

CLASICOS



CUBANOS

SILVESTRE DE BALBOA

ESPEJO  
DE  
PACIENCIA





# **ESPEJO DE PACIENCIA**

**CLASICOS**



**CUBANOS**

---

**1**

CAN

260-3

260-3.09 Silvestre de BALBOA

SILVESTRE DE BALBOA

5.440

# ESPEJO DE PACIENCIA

EDICION, INTRODUCCION Y NOTAS

POR

ANGEL APARICIO LAURENCIO

Profesor de Literatura de la Universidad  
de Redlands y Miembro del Instituto  
de Cultura Hispánica de Madrid

R. 17478



**Ediciones Universal**

P. O. Box 353  
MIAMI, Florida, 33145. U. S. A.

6605003893

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por U.P.C.C. Biblioteca Universitaria, 2009

© 1970.—ANGEL APARICIO LAURENCIO

Depósito Legal: S. 23 - 1970

Impreso en España

---

1970.—GRAFICESA.—Ronda de Sancti-Spíritus, 9.—SALAMANCA

A LA DRA. LEONOR RAMÍREZ  
EN PRUEBA DE AMISTAD Y AGRA-  
DECIMIENTO.

EL "ESPEJO DE PACIENCIA", PRIMER POEMA  
EPICO-HISTORICO DE LAS LETRAS CUBANAS \*

I. FECHA, ESTADO EN QUE LLEGÓ A NOSOTROS Y DIFUSIÓN DEL  
POEMA.

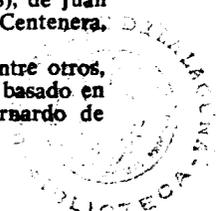
El *Espejo de paciencia* es el primer documento de la literatura cubana que ha llegado hasta nosotros, y según todos los indicios fue escrito hacia el año 1608. Pertenece el poema al género de la poesía épica erudita o culta, comenzada en España durante el reinado de Felipe II y que alcanzó un enorme desarrollo en la primera mitad del siglo XVII, siguiendo cuatro direcciones fundamentales: la histórica, la fantástica o novelesca, la religiosa y la burlesca<sup>1</sup>.

---

\* Conferencia leída en la American Association Teachers Spanish and Portuguese. Chapter San Geronio, Riverside, California, octubre 14 de 1967. Publicado en la revista "Cuadernos Hispanoamericanos", Madrid, diciembre 1968, núm. 228.

I Entre los poemas históricos podemos citar: *La Carolea* (1560), de Jerónimo de Sempere; *Carlo Famoso* (1566), de Luis de Zapata; *La Austriada* (1584), de Juan Rufo; *La Numancia* (1587), de Miguel de Cervantes, y *La Dragontea* (1598), sobre el pirata Drake, y *La Corona trágica* (1627), sobre la muerte de María Estuardo, de Lope de Vega; todos escritos en España. Entre los poemas históricos escritos en América podemos citar *La Araucana* (1569-1578-1589), de Alonso de Ercilla y Zúñiga; *El araucano domado* (1596), de Pedro de Oña; *Elegías de varones ilustres de Indias* (1598), de Juan de Castellanos; *Argentina* (1602), de Martín del Barco Centenera, y *Espejo de paciencia* (1608), de Silvestre de Balboa.

Entre los poemas novelescos o fantásticos sobresalen, entre otros, el de Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica* (1586), basado en un episodio de *Orlando Furioso*, de Ariosto; el de Bernardo de



El *Especjo de paciencia* se conserva porque el obispo de Santiago de Cuba, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, lo copió íntegro y totalmente en su *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*. En 1838, José Antonio Echevarría, en su periódico *El Plantel*, lo estudió y comentó por su cuenta, publicando diversos fragmentos del poema. En mayo de 1892, la *Revista Cubana* reprodujo una conferencia que Néstor Ponce de León leyó en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, de Nueva York, bajo el título de "Los primeros poetas de Cuba", en la que se ocupa con algún detenimiento del "Especjo". En 1913, José María Chacón y Calvo juzgaba perdido el poema, pero en la edición de 1922 de su *Literatura cubana* nos ofrece el dato de que pudo conocer el texto primitivo, "no ya del poema de Balboa, sino de la 'Historia', de Morell de Santa Cruz, gracias a su amistad con Julio Ponce de León, director del Archivo Nacional de La Habana"<sup>1</sup>. Carlos M. Trelles, en la segunda edición de su *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII* (1927), lo publicó íntegro por primera vez. En 1928, José Manuel Carbonell lo incluyó en el tomo primero de la *Evolución de la cultura cubana*. En 1929, la Academia de la Historia de Cuba lo incluyó en la edición que preparó de la *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*, por el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz. En 1942, los *Cuadernos de Cultura*, publicaciones del Ministerio de Educación, lo editaron como un volumen independiente, precedido de un estudio de Felipe Pichardo Moya. En 1960, en la colección de "Textos cubanos", de la Universidad Central de Las Villas, se publicó una nueva edición con prólogo y notas del profesor Cintio Vitier. En 1962, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO publicó una edi-

---

Balbuena, *El Bernardo* (1624), y los de Lope de Vega, *La hermosura de Angélica* (1602) y *La Jerusalén conquistada* (1608).

Entre los de asunto religioso, el más importante es *El Montserrat* (1587), de Cristóbal de Virués, escrito en España, y *La Cristiada* (1611), de Fray Diego de Hojeda, escrito en el Perú.

José de Villaviciosa representa la épica burlesca con *La Mosquée* (1605), y Lope de Vega con *La Gatomaquia* (1634).

1 JOSÉ MARÍA DE CHACÓN Y CALVO: *Literatura cubana. Ensayos críticos*, Madrid, 1922, p. 27, nota 1.

ción facsímil con una extensa nota crítica a cargo de Cintio Vitier<sup>1</sup>.

## 2. DATOS SOBRE EL AUTOR DEL POEMA

De Silvestre de Balboa, autor del *Espejo de paciencia*, se tienen muy pocas noticias. Nació en 1563 en la isla Gran Canaria. No se sabe cuándo llegó a Cuba ni dónde residió hasta que fue a vivir a la ciudad de Camagüey. Contrajo matrimonio con Catalina de Coba, que descendía de Porcayo de Figueroa. En 1608 era vecino de Camagüey, según él mismo nos dice en su relato.

## 3. TÍTULO DEL POEMA

En cuanto al título con el cual da a conocer el relato, manifiesta Balboa que le indujo a ello la mucha paciencia con que el obispo Fray Juan de las Cabezas y Altamirano sufrió el secuestro del pirata francés Gilberto Girón. Balboa le asigna una finalidad moral a su poema, al exaltar las virtudes del paciente obispo y condenar los delitos del pirata francés Girón<sup>2</sup>.

## 4. NÚMERO DE OCTAVAS REALES

Max Henríquez Ureña señala que el primer canto tiene setenta y el segundo setenta y siete octavas reales<sup>3</sup>. Enrique Anderson Imbert expresa que los dos cantos tienen ciento cuarenta y cinco octavas reales que fluyen claras, sencillas y

- 
- 1 SILVESTRE DE BALBOA: *Espejo de paciencia*, edición facsímil. Crítica a cargo de Cintio Vitier. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1962.
  - 2 "De haberse meditado más en la vida colonial cubana de fines del siglo XVI y principios del XVII, se hubiera notado cómo el *Espejo* no lo es sólo de paciencia, sino también del ambiente en que se produjo", Felipe Pichardo Moya, prólogo a la edición del *Espejo de paciencia*, La Habana, 1942. Cintio Vitier piensa que el título del poema pudo haberlo tomado Balboa de las letanías de San José, a quien se llama *Speculum patientiae*. Cintio Vitier, estudio crítico a la edición facsímil del *Espejo de paciencia*, La Habana, 1962, p. 15.
  - 3 MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Panorama histórico de la literatura cubana*, tomo I. México, 1963, pp. 36 y 38.

narrativas<sup>1</sup>. Sin embargo, la edición facsímil preparada por Cintio Vitier tiene ciento cuarenta y siete octavas reales.

##### 5. DIVISIÓN Y ARGUMENTO DEL POEMA

El *Espejo de paciencia* está escrito en octavas reales. Se inicia con una introducción "Al amigo, y curioso lector", en la cual Balboa declara su propósito de imitar a Horacio. Consta el poema, además: 1), de una carta dedicatoria al obispo secuestrado, fechada el 30 de julio de 1608; 2), seis sonetos compuestos por sus compañeros de armas, en los cuales se alaba al autor; 3), dos cantos, el primero se refiere al secuestro y rescate del obispo, y el segundo a la muerte del pirata. Cada canto está precedido de un argumento sobre el mismo en prosa, y 4), de un "Motete" que se cantó en la iglesia de Bayamo.

En el canto primero, el poeta narra cómo el pirata francés Gilberto Girón, que tenía anclada su nave en el puerto de Manzanillo, concibe el propósito de secuestrar al obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, que se encuentra en el hato de Yara en visita pastoral:

*Estaba á esta sazón el buen prelado  
en esta ilustre villa generosa,  
abundante de frutas y ganado,  
por sus flores alegre y deleitosa.  
Era en el mes de abril, cuando ya el prado  
se esmalta con el lirio y con la rosa;  
y están Favonio y Flora en su teatro,  
año de mil y un seis con cero y cuatro.*

Con veintiséis soldados y caminando de noche Girón logra su objetivo. Maniatado y descalzo se llevan al obispo en compañía del canónigo Francisco Puebla hacia el navío del pirata. Cansado y triste iba el obispo, cuando en uno de los lados del

1 ENRIQUE ANDERSON IMBERT: *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I, México, 1961, p. 103.

camino al ver una cruz se arrodilló y comenzó a hablarle de esta manera:

*“¡Oh Cruz divina, umbrosa, donde quiso  
libraste del furor de los leones,  
llave que el cielo abrió, y el paraíso;  
consuelo del cuitado que padece:  
pues tanto bien en ti mi Dios nos hizo,  
y permitió su amor que aquí te viese,  
merezca en mi favor ver lo que obras:  
que el verdadero amor se ve en las obras.*

*“Eterno Dios que al Santo Daniel  
libraste del furor de los leones  
y Ananías, Azaria y Misaël  
del fuego en que se vieron en prisiones,  
y á tu querido pueblo de Israel  
de egipcios le libraste y Faraones;  
librame, buen Jesús, destas zozobras:  
que el verdadero amor se ve en las obras.*

*“Y como á Paulo de la mar libraste,  
y á Pedro, mi pastor, de la cadena,  
y á Loth, pues de Sodoma le sacaste,  
y al profeta Jonás de la ballena,  
te pido por las penas que pasaste  
me libres hoy de esta prisión y pena,  
pues un pastor para tu iglesia cobras;  
que el verdadero amor se ve en las obras.*

*“Pero si tu piedad quiere y consiente  
que tenga esta prisión por beneficio,  
á todo estoy sujeto y obediente,  
y como Isaac humilde al sacrificio.*

*Mas acordaos, Señor, que estoy ausente  
de la Iglesia, mi esposa, y que mi oficio  
es enmendar, cual veis, faltas y sobras;  
y el verdadero amor se ve en las obras”<sup>1</sup>.*

Al terminar la oración, el obispo es maltratado en el rostro y obligado a continuar la ardua jornada. Llevaba las manos ligadas con el cuello, cuando se presentó Juan de Sifuentes con un caballo, para que el obispo montara en él. Al llegar a Manzanillo, se agita el océano, y hace su aparición lo fantástico cuando las deidades mitológicas le ofrecen ayuda, que el obispo rechaza:

*Embravecióse el mar en aquel punto,  
como sentido de la humana afrenta,  
y con el viento hizo contrapunto,  
tan triste como suele en gran tormenta.  
Todos mostraron el color difunto,  
que el miedo de morir, y dar la cuenta,  
hace mudar al hombre los intentos  
y mejora la vida y pensamientos.*

*Luego por todo el reino de Neptuno  
la fama publicó caso tan feo;  
el cual, con Thétis, Palemón, Portuno,  
Glauco, Atamantes, Doris y Nereo  
y las demás deidades de consuno,  
Pherco, Salacia, Brontes y Proteo,  
las focas y nereidas en concierto  
llegaron a la nave de Gilberto.*

*Y condolidas del obispo santo  
le ofrecen su favor con mano armada:  
mas él con la humildad que puede tanto,  
no quiso en su defensa aceptar nada;*

<sup>1</sup> Raimundo Lazo ha señalado posibles recuerdos literarios españoles, en el discurso del arzobispo a la cruz hallada en el camino, con el Mío Cid y el Arcipreste de Hita.

*antes con la oración mezclada en llanto,  
aunque ve su persona maltratada,  
á su venganza misma pone freno.  
¡Oh, cuánto puede la virtud del bueno!*

Entre las naves que se encuentran en el puerto de Manzanillo hay una propiedad del italiano Pompilio, quien al enterarse del secuestro va con su pariente Jaques a visitar al obispo y se ofrecen a negociar el rescate, el cual queda concertado:

*Al fin se concertaron en mil cueros  
por el rescate del pastor benigno,  
y doscientos ducados en dineros,  
cien arrobas de carne y de tocino  
sin otras cosas para los guerreros  
que en Yara hicieron tan loco desatino:  
que esto del dar allana inconvenientes,  
y ablanda á todo género de gentes.*

Pompilio y Jaques sirven de fiadores y entregan dos mil ducados al francés, para que se le permita al obispo bajar a tierra, mientras permanece como rehén el canónigo Puebla. Al regresar el obispo a Yara aparece de nuevo lo maravilloso y sobrenatural. Salen a recibir al pastor no sólo los vecinos de Bayamo, sino también las ninfas de los montes, fuentes y ríos, las que le ofrecen en muestra de regocijo plantas y animales de la región. Dando el poeta en esta parte del poema carta de hospitalidad a numerosos vocablos indígenas. Siendo diversas y variadas las referencias y relación que, de la flora y fauna insular, nos ofrece:

*Sálenlo á recibir con regocijo  
de aquellos montes por allí cercanos  
todos los semicapros del cortijo,  
los sátiros, faunos y silvanos.  
Unos le llaman padre, y otros hijo;  
y alegres, de rodillas, con sus manos  
le ofrecen frutas con graciosos ritos,  
guanábanas, gegiras y caimitos.*

*Vinieron de los pastos las napeas,  
y al hombro trae cada una un pisitaco,  
y entre cada tres de ellas dos bateas  
de flores olorosas de navaco.*

*De los prados que cercan las aldeas  
vienen cargadas de mehi y tabaco,  
mameyes, piñas, tunas y aguacates,  
plátanos y mamones y tomates.*

*Bajaron de los árboles en naguas  
las bellas amadriades hermosas,  
con frutas de siguapas y macaguas  
y muchas pitajayas olorosas.  
De viriji cargadas y de jaguas  
salieron de los bosques cuatro diosas,  
Driades de valor y fundamento,  
que dieron al pastor grande contento.*

*De arroyos y de ríos á gran prisa  
salen nayades puras, cristalinas,  
con mucho jaguará, dajao y lisa,  
camarones, viajacas y guabinas;  
y mostrando al pastor con gozo y risa  
de las aguas mil cosas peregrinas,  
se le ofrecieron, y con gran prudencia  
le hizo cada cual la reverencia.*

*Luego de los estanques del contorno  
vienen las luminades tan hermosas  
que casi en el donaire y rico adorno  
quisieron parecer celestes diosas;  
y por regaladísimo soborno  
le traen al buen obispo, entre otras cosas,  
de aquellas hicoteas de Masabo,  
que no las tengo y siempre las alabo.*

*Las hermosas oréades, dejando  
el gobierno de selvas y montañas,  
á Yara van alegres y cazando  
como suelen diversas alimañas.  
Y viendo al santo príncipe, humillando  
su condición y abiertas sus entrañas,  
le ofrecieron con mucha cortesía  
muchas iguanas, patos y jutías.*

De esta manera termina el canto primero del poema.

El canto segundo describe cómo Gregorio Ramos, Jácome Milanés y Antonio de Tamayo logran reunir “veinte y cuatro valientes insulanos”, los cuales figuran con sus nombres completos, para hacer frente al pirata francés. Para que Girón descienda a tierra, envían a “un negrito criollo” a la nave del francés con tocinos y carne, mientras Ramos prepara una emboscada y exhorta a sus compañeros a luchar porque:

*Esta causa es de Dios: si El es servido  
que le sacrifiquemos nuestra vida,  
¿qué mejor ocasión que la de ahora?  
Que un buen morir cualquier afrenta dora.*

*En este tiempo ya el negrillo había  
dicho á los marineros en el puerto  
que no les podía dar lo que traía  
si no saltaba en tierra Don Gilberto;  
que así se lo mandó Su Señoría,  
sin haber tal, les afirmó por cierto;  
y que Puebla con él también saltara  
para que los tocinos le entregara.*

Los marineros sospechan que se trata de una emboscada y avisan a Girón. “Mostrando gran valor en el semblante”, Girón baja a tierra, “Con veinte y seis infantes bien armados”. Se entabla el combate. Ambos bandos luchan con valor y forta-

leza. Girón al notar que sus compañeros flaquean los exhorta y anima de esta manera:

*Acordaos de la patria deseada  
y de vuestros amigos y parientes  
y de la dulce vida regalada  
que en ella pasan hoy todas las gentes;  
si á vida tan süave y regalada  
queréis volver, obrad como valientes,  
sin que perdáis un punto la esperanza,  
que con la vida al fin todo se alcanza*<sup>1</sup>.

Pero entre los nuestros andaba diligente:

*un etiope digno de alabanza,  
llamado Salvador, negro valiente,  
de los que tiene Yara en su labranza,  
hijo de Golomón, viejo prudente;  
el cual, armado de machete y lanza,  
cuando vido á Gilberto andar brioso,  
arremete contra él cual león furioso.*

*Don Gilberto que vido al etiope,  
se puso luego á punto de batalla,  
y ofendido de un negro con vergüenza;  
desnudo el negro, y el francés con malla.*

.....

1 Cintio Vitier ha señalado que ha pasado inadvertida la verdad psicológica que revela un paralelo entre los discursos de Gregorio Ramos y de Gilberto Girón a sus hombres respectivos. El español cifra todo su orgullo en la honra de "un buen morir" y sabe que está en el nervio de la raza enardecerse ante la perspectiva de una muerte con honor... La muerte es la clave de la vida; el triunfo no ocupa el primer plano, caso se desdeña. Por eso el estribillo de Ramos es éste: "Que un buen morir cualquier afrenta dora".

El francés, en cambio, para encender el valor de sus hombres apela a la vida y a las dulzuras de la patria. No puede darse mayor antítesis. El uno dice: Si sois valientes, moriréis bien; el otro arguye: si sois valientes, viviréis y podréis retornar a la *douce France*. Por eso el estribillo de Girón es éste: "Que con la vida al fin todo se alcanza". Cintio Vitier, nota crítica al *Espejo de paciencia*. La Habana, 1962, p. 23.

*Andaba don Gilberto ya cansado  
y ofendido de un negro con vergüenza;  
que las más veces vemos que un pecado  
al hombre trae á lo que nunca piensa;  
y viéndolo el buen negro desmayado,  
sin que perdiese punto en su defensa,  
hízose afuera y le apuntó derecho,  
metiéndole la lanza por el pecho.*

De inmediato:

*...uno de los nuestros que allí junto  
estaba con la mano prevenida,  
le corta la cabeza, y con tal gloria  
a voces aclamaron la victoria.*

En el combate murieron todos los soldados franceses, mientras que por parte de los isleños:

*Un indio de los nuestros solamente  
murió de una herida penetrante,  
sin que hubiese más daño en nuestra gente  
en victoria tan grande é importante...*

Después de la victoria, los vencedores se dirigen a Yara, donde el obispo los bendice. De Yara parten a la villa de Bayamo “llevando la cabeza de Girón... en un puñal ensangrentado”. De nuevo hace su aparición lo fantástico cuando el río Bayamo “sale de sus cavernas de ovas lleno”, y saluda al obispo en largo discurso. Al llegar a Bayamo, los vencedores se dirigen al templo para dar gracias por la victoria. Blas López, sacristán de la iglesia de Bayamo, entona un “Motete”, con el cual termina el poema, donde se exalta la “paciencia y humildad” del obispo y el triunfo de Ramos:

*La paciencia y la humildad  
hoy muestran su magestad;  
y a Ramos le dan la gloria  
de tan famosa victoria.*



*La divina omnipotencia  
para regalar al justo  
le suele dar un disgusto  
para probar su paciencia.  
Del prelado la inocencia  
el cielo nos demostró;  
y don Gilberto pagó  
su tiranía y violencia.  
¡Ay, Dios, y qué gran bondad!  
La paciencia y la humildad...*

*Llevaronle maniatado  
los heréticos sayones,  
dándole mil empellones  
y con un cordel ligado.  
De allí salió más honrado,  
que el humilde es bien que suba.  
¡Dichosa la isla de Cuba  
que goza de tal Prelado!  
Publíquese su bondad.  
La paciencia y la humildad...*

*Ramos, capitán famoso,  
al buen obispo vengó;  
y a los franceses mató  
como fuerte y animoso.  
Un hecho tan milagroso  
publique siempre la fama;  
y á la luz de clara llama  
nuestro siglo venturoso  
publicando su lealtad.  
La paciencia y la humildad  
hoy muestran su magestad;  
y á Ramos le dan la gloria  
de tan famosa victoria<sup>1</sup>.*

1 El "Motete", que según el poema fue cantado en la iglesia de Bayamo al llegar el obispo, después de la muerte de Gilberto Girón, parece ser la más antigua composición poética conservada en Cuba.

## 6. ELEMENTO HISTÓRICO DEL POEMA

*El Espejo de paciencia* es un poema en que se mezclan la historia, la leyenda mitológica y los elementos religiosos, con predominio de la primera. Balboa no relata la lucha del español contra el indio, ni la del español con el español, sino la

---

ya que se cantó en 1604, o sea cuatro años antes a la fecha en que fue escrito el poema. Carolina Poncet, en su tesis sobre *El romance de Cuba* (1914), dejó escapar algunas dudas sobre la autenticidad del poema. Sin embargo, Max Henríquez Ureña, refiriéndose al "Motete" inserto al final del poema, escribe lo siguiente: "Cabe suponer que esos versos no los compuso Balboa *a posteriori* para completar el poema, sino que realmente se cantaron en 1604, escritos acaso por el mismo Balboa, que no cabe duda residió en Bayamo (al cual llama "el ameno lugar que tanto amo") y demuestra cabal conocimiento de la topografía de toda aquella comarca, desde Bayamo a Manzanillo. Lo probable es que fuera vecino de allí cuando ocurrieron los hechos que canta, como lo era, con absoluta seguridad, pues se le menciona en el poema. Juan Rodríguez de Cifuentes, autor de uno de los sonetos puestos al principio, y natural de Bayamo, que después fue a residir, como Balboa, en Puerto Príncipe, donde era regidor en 1608. Balboa hace, además, relación minuciosa y detallada de los vecinos de Bayamo que se sumaron a Gregorio Ramos para atacar al pirata, en forma tal que difícilmente pudiera haberlo hecho sin el conocimiento directo y personal de todos y cada uno de ellos". MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Ob. cit.*, p. 39.

Por su parte, Felipe Pichardo Moya ha escrito: "Alguna vez se ha supuesto que el *Espejo* pudo ser creación del propio José Antonio Echevarría, o de algún otro escritor cubano de su tiempo, y que la causa de tal mixtificación fuese el deseo de encontrar una vieja literatura cubana, o también una broma. Se alegaba para tal suposición el no haberse encontrado nunca el original del *Espejo*, conocido sólo a través de la copia de Echeverría, de autenticidad no probada. Igualmente, el misterio de la persona de Silvestre de Balboa, de cuya real existencia se dudaba. Y hasta se notaba en el lenguaje del *Espejo* un sabor más moderno que el de otras producciones de su época. Pero Silvestre de Balboa Troya y Quesada existió realmente, escribano a principios del XVII en Puerto Príncipe, y las notas genealógicas que aquí damos lo prueban cumplidamente; y existieron también, con la misma realidad, los autores de los sonetos laudatorios del *Espejo*, parientes algunos de ellos de Balboa. Y lo mismo que el *Espejo*, la *Historia*, de Morell, se conoce no más que por la copia de Echevarría, y nadie ha dudado de su autenticidad... que si en verdad alguna vez da la sensación de estar más cercano a nosotros de lo que nos parecen obras españolas de entonces, bien puede ser ello por lo menos literario del lenguaje de Balboa, o quizá —y sería interesantísima la comprobación— por el hecho de haberse escrito aquí en Cuba el *Espejo*. FELIPE PICHARDO MOYA: *ob. cit.*

del español con piratas "luteranos", como los llama<sup>1</sup>. Tiene el poema todas las características de una crónica, no poética, sino rimada, escrupulosa en la narración de los pormenores, minuciosa en la transcripción de nombres propios (todos han de aparecer completos), fidelísima en la cronología. Sin embargo, como obedece el poema a cierta arquitectura clásica, junto al respeto a la verdad minuciosa aparece el elemento sobrenatural y fantástico, expresado en la imprevista irrupción en aquellos lugares de la parte oriental de Cuba de las divinidades del mundo olímpico<sup>2</sup>.

El poema de Balboa está basado en un hecho rigurosamente histórico. José María Chacón y Calvo realizó un valioso aporte al estudio del *Espejo*, al publicar en 1922, en la *Revista Antillana*, cuatro cartas del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano al Rey de España. La tercera de ellas, fechada en Bayamo el 2 de julio de 1604, relata los sucesos de que fue protagonista, concordando en lo esencial y hasta en algunos detalles con la relación de Balboa<sup>3</sup>.

Para Pichardo Moya "el poema de Balboa es el poema insular, —¿nacional?—, de este momento. Está en él toda la preocupación cubana de entonces: Los rescates<sup>4</sup>, los ataques

1 ENRIQUE ANDERSON IMBERT: *Ob. cit.*, p. 103.

2 JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Ob. cit.*, p. 28.

3 JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: "El primer poema escrito en Cuba. Documentos inéditos referentes al obispo Fray Juan de las Cabezas". Sobretiro de *Revista Antillana*. Órgano de la Academia Católica de Ciencias Sociales. Año II, núm. 1, La Habana, 1922. Cintio Vitier, estudio crítico al *Espejo de paciencia*, p. 18.

4 Según observa el doctor Juan Jerez Villarreal, la población de Bayamo durante los siglos XVI y XVII "era favorecida por el tráfico ilegal del contrabando negociado con piratas y filibusteros, al que se aficionaron, realizándolo por la desierta rada de Manzanillo y la vía fluvial del Cauto, en aquellos tiempos navegables por barcos de alto bordo, hasta que en 1603 el teniente gobernador Melchor Suárez de Poago, con amplios poderes para enjuiciar a los desaprensivos *rescatadores*, arruina tan fácil y peligroso comercio".

"Este acontecimiento inesperado solivianta los ánimos, dando lugar a una escandalosa protesta por parte de los perjudicados y sus amigos, que adoptan la actitud de irse al monte, emboscándose en los caminos, encerrando en el recinto ciudadano a los arcabuceros de Poago, los que durante algunos meses no se atrevieron a conducir a La Habana a los paisanos prisioneros; así comienza la tradición beligerá de los bayameses, que decursado un año la con-

de los corsarios, la fidelidad al Trono lejano. No olvidemos que desde 1550 la Isla está viviendo, y seguirá viviendo aún durante siglo y medio, en constante temor al enemigo, corsario, pirata o bucanero, y que sólo en los años 1665 y 1666, doscientas haciendas cubanas fueron saqueadas. Y el principal comercio, —el único en el interior— es el del rescate. Por su asunto, el *Espejo* es esencialmente cubano: Ningún tema como el del secuestro y rescate del obispo podía interesar de San Antonio a Maisí. El poeta es súbdito fiel del Rey español; pero en la narración estamos comprendiendo que el corsario enemigo pudo ser alguna vez el rescatador amigo: Se recuerda ahora su herejía porque ha secuestrado a un obispo. Pero poco antes, refugiado en Manzanillo, era un comprador de cueros de los que enriquecía a Bayamo. Oíd sino a Balboa, y notad de paso su limpio verso”<sup>1</sup>:

*Tiene el tercer Filipo, rey de España,  
La insula de Cuba o Fernandina  
En estas Indias que el océano baña,  
Rica de perlas y de plata fina.  
Aquí del Angle, Flandes y Bretaña  
A tomar vienen puesto en su marina  
Muchos navíos, a trocar por cueros  
Sedas y paños, y a llevar dineros.*

La importancia histórica del poema de Balboa es doble. En primer lugar, es el documento histórico-literario más antiguo de las letras cubanas; en segundo lugar, narra un aconteci-

---

firman con el rescate del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, secuestrado en el Hato de Yara, junto con su dueño, Francisco Puebla, por el pirata francés Gilberto Girón, que paga con la vida sus depredaciones, exhibiéndose su cabeza, clavada en una pica —emblemática de la justicia hispánica—, en la plaza de Armas”. JUAN JEREZ VILLARREAL: *Variaciones sobre Bayamo*. Discurso, 10 octubre 1961, citado por Cintio Vitier.

Señala Vitier que lo importante para el obispo en su carta de 2 de junio de 1604 es dejar en claro su firme actitud ante los “rescates”: transacciones clandestinas rigurosamente prohibidas, pero muy frecuentes entre corsarios e insulares. *Ob. cit.*, p. 18.

1 FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*

miento ocurrido en 1604, en la provincia de Oriente<sup>1</sup>. En el poema se introducen elementos mitológicos y fabulosos, pero ninguno de los episodios que narra el juglar es ficticio. Al juzgar a Balboa debemos tener en cuenta que la mayoría de los poemas que se escribieron con anterioridad al *Espejo de paciencia* fundieron la historia con la mitología. Todos los autores de poemas épicos históricos contemporáneos de Balboa tuvieron como modelo a Virgilio, Lucano, Ariosto y Tasso.

Todos los personajes nombrados en el poema son históricos: El obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, el pirata francés Gilberto Girón, el canónigo Francisco Puebla, el sacristán Blas López y los vecinos del lugar: Gregorio Ramos, Jácome Milanés, Antonio de Tamayo, Miguel de Herrera, Martín García, Gaspar de los Reyes, Diego y Baltasar de Lorenzana, Juan de Sifuentes, Miguel Baptista, Gaspar Rodríguez, Rodrigo Martín, Pedro Belgara, el negro Salvador, etc.

Lo mismo puede afirmarse de la geografía del lugar. No hay en ella ningún lugar fabuloso. La geografía es exacta.

## 7. PROTAGONISTA DEL POEMA

Balboa no supo expresar en forma directa la emoción que surge de la contemplación del paisaje. La mujer y el amor están totalmente ausentes del poema. Su narración es enumerativa, no descriptiva. Enumera los personajes, las frutas tropicales y la fauna insular<sup>2</sup>.

1 Ver carta del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano al rey de España, de fecha 2 de julio de 1604.

2 "No es el caso de Balboa el de otros autores de poemas americanos que han pintado en este continente el paisaje europeo: En Balboa, la fauna y la flora cubanas aparecen a cada rato; nuestras frutas son nombradas con sus nombres indígenas". FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*

"Balboa, escribe Cintio Vitier, sintió la tierra y la puso, para honrarla, en las manos ilustres de las ninfas..." La intemperie insular, con su fiel fonetismo indígena, irrumpe en el poema, disipando de pronto dos seriedades superpuestas: la mitológica y la épico-heroica. Al no traicionar la flora y fauna de la isla, al atreverse incluso a vestir a las Hamadríades con las naguas taínas y mezclar con los albugues, tamboriles y adufes las marugas y las tipinaguas en el festejo agreste, dando un ejemplo insólito en su época, Balboa

En su inventario de los personajes hay indios aborígenes, negros africanos, blancos europeos y criollos, los factores étnicos que al fundirse y mezclarse han formado la sociedad cubana de hoy. “El triunfo de los bayameses, —escribe Pichardo Moya— es el triunfo del pueblo. Aunque el poeta es un poeta culto, —nunca culterano— hay un espíritu popular en su poema; y por las quietas octavas reales —alguna que otra en traje de domingo— desfila todo el coloniaje: El valiente Gregorio Ramos, el portugués Jácome Milanés, seguramente empedernido rescatador de aquellos que iban poco después a desesperar a Sánchez de Poago; el indio gallardo Rodrigo Martín; el negro Salvador, vencedor personal del corsario Girón... Blanco europeo, negro africano, indio aborígen, que mezclaron mármol y ébano y bronce bajo nuestro sol propicio a tantas sombras. Todo el pueblo cubano de la época se mueve dentro del marco culto del poema. Los más exaltados elogios son para el negro esclavo que vence al corsario francés en desigual combatê. Cada voluntario de aquellos, obedientes a Gregorio Ramos, merece por lo menos un verso, en el que da su nombre y se describe su indumentaria. Por lo general, la

---

abre ya la brecha, aunque torpemente, para un primer acercamiento a nuestra realidad natural por encima o por debajo de tanta influencias clásicas, españolas e italianas, acumuladas en su formación. Este aspecto del *Espejo* —el fenómeno cultural que significan las divinidades clásicas de los bosques ofreciendo al obispo “de aquellas hicotetas de Masabo / que no las tengo y siempre las alabo” (con ripio y todo), o bien “con muchas cortesías / muchas iguanas, patos y jutías”— me parece más importante que el cuadro histórico y social que se desprende del poema, sin negar su significación. Comienza aquí además el tema de los frutos y animales de la tierra, el tema que será tratado hasta el cansancio de la cornucopia frutal y los árboles cubanos, y el procedimiento enumerativo, con ligera o ninguna adjetivación, como si lo más elocuente fuera el sabor y color fonético de los nombres mismos”. CINTIO VITIER: *Ob. cit.*, p. 22.

“En esos primeros balbuceos de la poesía en Cuba cabe señalar ya la presencia del acento cubano. A pesar de la fantástica intervención de seres mitológicos, los personajes que toman parte en la acción —europeos, criollos, etíopes e indígenas: trasunto de un conglomerado social en formación—, la abundante mención de ejemplos diversos de la fauna tropical y la enumeración de flores y frutos de la tierra traen una nota de novedad y de “criollismo” que forma contraste con esas manifestaciones exóticas y librescas”. MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Ob. cit.*, p. 45.

descripción es viva, hecha con amor y entusiasmo. Quizás lo hizo Balboa Troya imaginándose que su lector recordaría a Homero enumerando las tropas y naves de griegos y troyanos”<sup>1</sup>.

Siendo el *Espejo* un canto épico, carece, a mi juicio, de un protagonista individual. Al analizar los personajes que desfilan por el poema, ninguno de ellos tiene caracteres tan relevantes como para considerarlo la figura central de la obra. El héroe del *Espejo de paciencia* es un héroe colectivo. El poeta se propuso escribir y cantar la prisión del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano; pero el papel del obispo es pasivo, no activo. En cambio, Balboa pronuncia con tanta fuerza una y otra vez el pronombre posesivo “nuestro” para referir las hazañas de los habitantes de la región, que el verdadero protagonista viene a ser la gente común y humilde del Hato de Yara. “Los veinte y cuatro valientes insulanos”, que integran “nuestra gente”, “nuestros isleños”, “nuestros escuadrones”, “nuestro fuerte escuadrón”, es decir, la colectividad, el conjunto de personas de la región, forman el núcleo central, el personaje principal del poema de Balboa. Entre los “nuestros”, un etíope digno de alabanza es el vencedor del “luterano” y “herético” Gilberto Girón. De entre los “nuestros”, un indio solamente murió de una herida penetrante en el combate. La colectividad cantada es el pueblo cubano de la época.

Al dar a su poema un protagonista colectivo, Balboa se sitúa junto a otras figuras de la literatura española, como Cervantes, Lope de Vega y Alonso de Ercilla, en que el pueblo desempeña el papel principal, convirtiéndose en el verdadero protagonista de estas obras.

## 8. INFLUENCIAS QUE SE LE HAN SEÑALADO

En su introducción al “amigo y curioso lector”, Balboa declara haber imitado a Horacio, y en su relato utiliza elementos maravillosos tan usuales en los poemas similares de su época. No obstante la declaración de Balboa, la crítica no se

---

1 FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*

ha puesto de acuerdo con respecto a las influencias recibidas por el autor del *Espejo*. ¿Cuáles son las influencias que podemos encontrar leyendo el poema de Balboa? José María Chacón y Calvo encuentra cierta analogía entre un pasaje de *La Numancia*, de Cervantes, y otro del *Espejo*. Cuando Balboa describe el secuestro del obispo expresa:

*O cual en la Canaria en apañadas  
acechan cabras ágiles cabreros,  
que en los riscos están y en las aguadas  
despuntando la grama en sus oteros:  
y estando así paciendo descuidadas  
dan de repente en ellas los monteros,  
y con el sobresalto que allí influyen  
unas quedan paradas y otras huyen;*

El pasaje de *La Numancia*, que cita Chacón y Calvo, es el siguiente:

*Cual suelen las ovejas descuidadas,  
siendo del fiero lobo acometidas,  
andar aquí y allí descarriadas,  
con temor de perder las simples vidas,  
tal niños y mujeres desdichadas,  
viendo ya las espadas homicidas,  
andan de calle en calle, ¡oh hado insano!  
su cierta muerte dilatando en mano.*

Sin embargo, estima Chacón y Calvo que los versos anteriormente citados no son en Balboa un recuerdo literario. El símil es tan natural, que pudo ocurrírsele al poeta canario sin haber leído a nadie; sin duda, fue uno de sus pocos momentos felices<sup>1</sup>.

1 JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Ob. cit.*, pp. 33 y 34.

Pero Cintio Vitier considera que de haber reminiscencia literaria, también pudiera venir de esta octava de Ercilla<sup>1</sup>:

*Cual de cabras montesas la manada  
cuando a lugar estrecho es reducida,  
de diestros cazadores rodeada  
y de importunos tiros perseguida,  
que viéndose ofendida y apretada  
una rompe el camino y la huida  
siguiendo las demás a la primera:  
así abrieron los nuestros la carrera*<sup>2</sup>.

Felipe Pichardo Moya ha señalado que en Balboa "la influencia italiana se recibe a través del poeta español Luis Barahona de Soto, el autor de *Las lágrimas de Angélica*, la afortunada imitación del *Orlando furioso*, grata a Cervantes". Opinión que comparte Max Henríquez Ureña, al afirmar que el tercero y cuarto verso del Espejo de paciencia aluden al poema de Barahona de Soto<sup>3</sup>. Balboa comienza su poema de la siguiente manera:

*Canten los unos el terror y espanto  
que causó en Troya el Paladion preñado:  
celebren otros la prisión y el llanto  
de Angélica y el Orco enamorado:  
Que yo en mis versos sólo escribo y canto  
la prisión de un obispo consagrado,  
tan justo, tan benévolo, y tan quisto,  
que debe ser el sucesor de Cristo.*

1 CINTIO VITIER: *Ob. cit.*, p. 16.

2 GASPAR GIL PÓLO, en la *Canción de Sireno* dice: "Las mansas ovejuelas van huyendo / los carniceros lobos, que pretenden / sus carnes engordar con pasto ajeno". Y Lope de Vega, en su poesía "Entre dos álamos verdes", nos expresa: "Esparcidas las ovejas / en el agua, y en el prado, / unas beben y otras pacen, / y otras le están escuchando".

3 FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*, MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Ob. cit.*, p. 41. Anderson Imbert, siguiendo el criterio de Pichardo Moya, observa que en el poema se reconocen reminiscencias de Ariosto y de Tasso, aunque quizá no directamente sino a través de poetas españoles italianizantes, como Luis Barahona de Soto, que en "Las lágrimas de Angélica" había imitado a su vez el *Orlando Furioso*.

Pudiera afirmarse también que los versos anteriores de Balboa están influenciados por los escritos por Lope de Vega, en el canto XIV de *La hermosa de Angélica*:

*No es tiempo de cantar, Lucinda mía,  
tus bellos ojos y mi largo llanto,  
que en medio de la mar del Norte fría  
la sirena de amor suspende el canto.*

O que también pudiera haber reminiscencias circunstanciales con el comienzo de *La Araucana*, de Ercilla, en su canto I:

*No las damas, Amor, no gentilezas  
de caballeros canto enamorados,  
ni las muestras, regalos y ternezas  
de amorosos afectos y cuidados;  
más el valor, los hechos, las proezas  
de aquellos españoles esforzados  
que a la cerviz de Arauco no domada,  
pusieron duro yugo por la espada.*

Sabido es que este comienzo de Ercilla sigue casi a la letra a *La Eneida*. Decía, en efecto, Virgilio al empezar su obra: *Canto las armas y al varón de Troya*. Muchos escritores imitaron al modelo latino para comenzar sus poemas épicos. Pero Balboa lo hizo introduciendo una variante fundamental, pues nos dice que va a cantar *la prisión de un obispo consagrado*.

Señala Pichardo Moya que "también en el *Espejo* el río Bayamo hace saluciones y ofrecimientos al obispo Altamirano, libertado de su secuestro, como en el poema de Barahona hace ofrecimientos el río Comaro a su reina Angélica"<sup>1</sup>. Juan J. Remos ha relacionado este episodio con la *Profecía del Tajo*, de Fray Luis de León, "pues en una de las octavas hace que el río Bayamo, como el Tajo, sacando el pecho fuera para hablarle al rey Rodrigo, se salió también de su lecho y le *ex*".

1 FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*



presó al obispo la nostalgia sufrida por su ausencia, diciéndole”<sup>1</sup>:

*Hasta en mis venas y cavernas frías  
de vuestra gracia se sintió la ausencia;  
secáronse las fuentes más sombrías;  
los ojos dieron al llorar licencia,  
volviéndose en dolor las alegrías.*

La poesía de Fray Luis de León titulada *Profecía del Tajo*, obra de tema histórico y acento bíblico, comienza:

*Folgaba el rey Rodrigo  
con la hermosa Cava en la ribera  
del Tajo, sin testigo;  
el pecho sacó fuera  
el río y le habló desta manera.”*

Pero Max Henríquez Ureña afirma que si bien “no cabe señalar en Balboa influencias concretas”, es muy posible que conociera “la producción de los poetas del grupo de Antequera, encabezados por Pedro de Espinosa (1578-1650), que en su deliciosa *Fábula del Genil* hace que el río salga de sus *grutas hondas*, y enumera las flores que crecen en sus márgenes, donde están “los contentos ruiseñores trinando”, de igual manera que Balboa hace salir “de sus cavernas de ovas lleno” al río Bayamo, que pronuncia un discurso en loor del obispo y anuncia que “brotarán todas las flores con que se matizan” sus orillas y “cantarán sin dolor los ruiseñores”. La *Fábula del Genil* fue incluida por Pedro Espinosa en su antología titulada *Flores de poetas ilustres de España* (1605), donde nos ofrece la producción de una serie de líricos de Granada y Antequera, además de la suya propia. Los versos de la *Fábula del Genil*,

1 JUAN J. REMOS: *Proceso histórico de las letras cubanas*. Madrid, 1958, pp. 34 y 35.

de Pedro de Espinosa, que, según Ureña, pudo conocer Balboa, son los siguientes:

*Yo, cuando salgo de mis grutas hondas,  
estoy de frescos palios cobijado,  
y entre nácares crespos de redondas  
perlas mi margen veo estar honrado.  
El sol no tibia mis cerúleas ondas,  
ni las enturbia el balador ganado;  
ni a las napeas que en mi orilla cantan  
los pintados lagartos las espantan.”*  
“Allí del olmo abrazan ramo y cepa  
con pámpanos arpados los sarmientos;  
falta lugar por donde el rayo quepa  
del sol, y soplen los delgados vientos;  
por flexibles tarajes sube y trepa  
la inexplicable yedra, y los contentos  
ruiseñores trinando; allí no hay selva  
que en mi alabanza a responder no vuelva.

Hasta aquí hemos visto cómo un mismo episodio, el del río Bayamo, ha sido relacionado por Pichardo Moya con Barahona de Soto, por Remos con Fray Luis de León y por Henríquez Ureña con Pedro de Espinosa. Pero ¿podemos emparentar a Balboa con Barahona, Fray Luis y Espinosa? No lo creemos. Es cierto que hay alguna que otra coincidencia, pero no son lo suficiente claras y precisas para establecer una influencia definitiva. Aunque la crítica no lo ha expresado, podría hablarse también, en lo que al episodio del río Bayamo se refiere, de reminiscencias circunstanciales de otro gran poeta español, Cervantes, que en su tragedia *La Numancia* hace hablar al río Duero:

*... rogar quiero  
al conocido y caudaloso río,  
en lo que puede, ayude al pueblo mío.*

*Duero gentil, que con torcidas vueltas  
 humedeces gran parte de mi seno,  
 así en tus aguas siempre veas envueltas  
 arenas de oro cual el Tajo ameno;  
 así las ninfas fugitivas sueltas,  
 de que está el verde prado y bosque lleno,  
 vengan humildes a tus aguas claras,  
 y en prestarte favor no sean avaras,  
 que prestes a mis ásperos lamentos  
 atento oído, o que a escucharlos vengas,  
 aunque dejes un rato tus contentos...*

Sale el río Duero con otros tres ríos y pronuncia un largo discurso:

*Madre querida, España: rato había  
 que oí en mis oídos tus querellas  
 y si en salir acá me detenía  
 fue por no poder dar remedio a ellas...*

En cuanto a “los contentos ruisiñores trinando”, toda la literatura española de la época, desde Garcilaso de la Vega hasta Lope de Vega, está llena de ruisiñores que cantan o que no se oyen. Veamos:

*Con un manso ruido,  
 de agua corriente y clara  
 cerca el Danubio una isla, que pudiera  
 ser lugar escogido  
 para que descansara  
 quien como yo esto agora no estuviera;  
 do siempre primavera  
 parece en la verdura  
 sembrada de las flores;  
 hacen los ruisiñores  
 renovar el placer o la tristura  
 con sus blandas querellas,  
 que nunca día ni noche cesan dellas.*

(Garcilaso de la Vega, Canción III.)

*Los apacibles cantos  
de alegres ruiseñores no se oyeron,  
sólo flébiles llantos  
endechadoras aves repitieron,  
y el aire enroquecido  
dio vivas muestras de dolor crecido.*

(Cristóbal Suárez de Figueroa, Canción.)

*Tomó Silvio el instrumento,  
y a las quejas de su agravio  
los ruiseñores del bosque  
le respondieron cantando.*

(LOPE DE VEGA: *Entre dos álamos verdes.*)

*entre las espesuras de las ramas  
hay cantos de suaves ruiseñores...*

(JUAN DE CASTELLANOS: *Elegías de ilustres varones de Indias.* Elegía XIV, Canto Primero.)

Algunos versos del discurso que pronuncia el río Bayamo cuando "sale de sus cavernas, de ovas lleno", podríamos inclusive relacionarlos con ciertos versos de Garcilaso de la Vega y de Gaspar Gil Polo. Ninfas, sátiros y faunos moran en el undoso Tormes. Y si Balboa hace hablar al río Bayamo, que nos dice:

*"Hasta en mis venas y cavernas frías  
de vuestras gracias se sintió el ausencia;  
secáronse las fuentes más sombrías;  
los ojos dieron al llorar licencia,  
volviéndose en dolor las alegrías.*

... ..

*"Ahora brotarán todas las flores  
con que se matizaban mis orillas,  
cantarán sin dolor los ruiseñores,  
silgueros, pentasilbos y abobillas;  
abundarán los frutos en mejores;  
alegraránse todas estas villas...*

Garcilaso de la Vega, en la *Elegía al duque de Alba*, canta:

*"El viejo Tormes con el blanco coro  
de sus hermosas Ninfas seca el río,  
y humedece la tierra con su lloro.  
"No recostado en urna al dulce frío  
de su caverna umbrosa, mas tendido  
por el arena en el ardiente estío..."*

Por su parte, Gil Polo, en la *Canción de Sireno*, expresa:

*Alégrenos la hermosa primavera,  
vístase el campo de olorosas flores  
y reverdezca el valle, el bosque y prado  
... ..  
El río apresurado  
lleve abundancia siempre de agua clara...*

Comparando un fragmento del canto cuarto (cuarta parte) de las *Elegías*, de Juan de Castellanos, en donde se trata de cómo los indios bogotaes encaminaron al capitán Juan de Céspedes y a los que con él iban a la provincia de los Panches, con el poema de Balboa descubrimos una cierta afinidad entre ambas crónicas rimadas. Para Vitier, en *La Araucana* se encuentran varios antecedentes inmediatos de los versos que describen la muerte de Girón. Refiriéndose al negro Salvador, Balboa dice:

*...y viéndolo el buen negro desmayado,  
sin que perdiese punto en su defensa,  
hízose afuera y le apuntó derecho  
metiéndole la lanza por el pecho.  
... ..  
Mas no la hubo sacado, cuando al punto  
el alma se salió por esta herida,  
dejando el cuerpo pálido y difunto,  
pagando las maldades que hizo en vida.*

En Ercilla leemos:

*de un golpe Almagro al bárbaro hería,  
por donde una ancha puerta abrió a la muerte.*

... ..  
*le abrió una gran herida, por do al punto  
vertió de sangre un lago y la alma junto.*

... ..  
*le atravesó de la una a la otra ijada,  
y la alma del corpóreo alojamiento  
hizo el duro y forzoso apartamiento.*

Y Castellanos escribe:

*Y así como lo viese más a mano,  
el caballo hirió de las espuelas,  
rompiendo con veloz arremetida  
hasta pasar por él, y de camino  
la lanza le metió por el un hombro,  
y el hierro le salió por el costado;  
de suerte que, después de dar un grito,  
la tierra sacudió como si fuera  
ramosa planta que del alto monte  
para tablas y cercos precipita  
el oficial del corvo carpintero.*

Y en el discurso del capitán Francisco Drake, en la tercera parte de las *Elegías*, leemos:

*una bala le dió por un costado,  
con que huyó de la presente vida;  
sin más hablar allí quedó tendido,  
cerrándole los ojos el olvido.*

Balboa en su narración afirma:

*Luego uno de los nuestros que allí junto  
estaba con la mano prevenida,  
le corta la cabeza, y con tal gloria  
a voces aclamaron la victoria.*

Y Castellanos, en la misma forma, nos dice:

*luego que el capitán movió la suya,  
al indio le cortaron la cabeza,  
que por los indios Moscas fue guardada  
y en certificación de la victoria,  
con gran solemnidad y regocijo  
con otras la metieron en su tierra  
para donde los nuestros se partieron  
atravesando por aquella sierra.*

En el poema de Balboa, Gregorio Ramos exhorta a sus compañeros a luchar, recordándoles que “esta causa es de Dios”, y antes de comenzar el combate, exclama: “¡Santiago, cierra España!”. Castellanos pone en labios de Juan de Céspedes parecidas palabras. Céspedes les dice a sus compañeros que, “Dios mediante”, este día “ha de ser aciago” para los indios, y rompe el combate al grito de “¡Santiago y a ellos, caballeros!” Hay en la narración de ambas batallas semejanzas, similitudes e identidades. Balboa, como Castellanos, da carta de hospitalidad a vocablos indígenas. Son innumerables los versos de Castellanos en los cuales se enumeran los utensilios, fauna y flora característicos del habla de las diversas razas nacidas en el Nuevo Mundo.

Por último, la crítica no se ha detenido a examinar las coincidencias accidentales que existen entre *La Dragontea* (1598), de Lope de Vega, y el *Espejo de paciencia* (1608), de Silvestre de Balboa. Decimos coincidencias y no influencias. Ambos coinciden en el asunto. El poema de Lope de Vega consta de diez cantos, recargados de alegorías y nombres mitológicos, y narra las correrías del famoso corsario inglés Francisco Drake durante los años 1595 y 1596 por Canarias, Puerto Rico, Panamá, Nombre de Dios y Portobelo, y la muerte del “Dragón” —como le llama Lope—, envenenado por los suyos en Portobelo. El poema de Balboa se refiere a la última aventura del pirata francés Gilberto Girón y su muerte, a manos del negro Salvador en Manzanillo. Lope de Vega y Silvestre de Balboa

reaccionan como patriotas españoles frente a la "protestante" Inglaterra y la "luterana" Francia.

En el poema de Lope los guerreros están pintados con vigor y sobriedad; así, por ejemplo, el del negro Luis de Mozambique en el canto VI:

*Era Don Luis etíope atezado,  
doblado en cuerpo, en ánimo sencillo,  
de barba hasta los pechos prolongado,  
aunque parezca fábula decillo;  
lo blanco de los ojos relevado  
con algo, junto al círculo, amarillo;  
cano el mostacho; que a enlazar se atreve  
el tiempo, al fin, el ébano y la nieve.*

En el poema de Balboa hay "cuatro etíopes de color de endrina"; pero de todos ellos se destaca el negro Salvador, esclavo criollo, "hijo de Golomón, viejo prudente", quien metió "la lanza por el pecho" a Girón, lo que le hace exclamar:

*Y tú, claro Bayamo peregrino,  
ostenta ese blasón que te engrandece;  
y a este etíope, de memoria digno,  
dale la libertad pues la merece.  
De las arenas de tu río divino  
el pálido metal que te enriquece  
saca, y ahorra antes que el vulgo hable,  
a Salvador el negro memorable.*

## 9. LA CRÍTICA Y EL POEMA

Marcelino Menéndez Pelayo conoció sólo fragmentariamente el poema de Balboa; pero esos fragmentos le revelaban, "a lo menos, un versificador castizo y fácil y no gongorino, a pesar del tiempo en que escribía"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, 1911, p. 216.

José María Chacón y Calvo pondera “la elegancia de algunos versos” y la “animación verbal” de algunas escenas, pero señala el estilo declamatorio y la nota de retoricismo que da carácter a todo el poema<sup>1</sup>.

Felipe Pichardo Moya afirma de manera categórica que el poema de Balboa “tiene octavas de sólida belleza, que bien resisten la comparación con las de otros poemas de su clase y tiempo”<sup>2</sup>.

Para Cintio Vitier, “lo que suele considerarse un extravagante desacierto en el poema de Balboa —la mezcla de los elementos mitológicos grecolatinos con la flora, fauna, instrumentos y hasta ropas indígenas—, es lo que, a nuestro juicio, indica su punto más significativo y dinámico, el que lo vincula realmente con la historia de nuestra poesía”<sup>3</sup>.

Anderson Imbert pone de manifiesto lo sorprendente que, en medio de la pobreza cultural de Cuba, surgiera súbitamente este poema épico... en endecasílabos llanos, sentenciosos pero sin conceptismos, con adornos de la mitología, pero sin cultismos, prosaicos casi siempre, aunque con uno que otro brillo poético, sobre todo en la narración<sup>4</sup>.

Juan J. Remos destaca la importancia del poema por “lo bien ambientado que se halla el relato, dándole a personajes y cosas un sabor muy de época y haciendo citas de frutos y de animales de nuestro suelo, que le dan un tono bien cubano a este brote épico de nuestros comienzos”<sup>5</sup>.

Max Henríquez Ureña consigna cómo en el más antiguo poema con que cuentan las letras cubanas pueda señalarse ya la presencia del “acento cubano”, esto es, de la tendencia en favor de lo autóctono, que ha de manifestarse con caracteres cada vez más definidos en el andar del tiempo<sup>6</sup>.

El poema de Balboa se salvará por ser el primer documento literario de la historia de Cuba, y además porque, sin llegar

1 JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Ob. cit.*, p. 34.

2 FELIPE PICHARDO MOYA: *Ob. cit.*

3 CINTIO VITIER: *Ob. cit.*, p. 21.

4 ANDERSON IMBERT: *Ob. cit.*, pp. 103 y 104.

5 JUAN J. REMOS: *Ob. cit.*, p. 35.

6 MAX HENRÍQUEZ UREÑA: *Ob. cit.*, p. 43.

a la categoría de obra de arte, hay en el relato viveza y cierto colorido en la narración de las acciones. Balboa se expresa con sencillez, y su poema se lee con agrado. No conmueve, pero entretiene. Tiene algunos versos elegantes, y en la enumeración de los personajes, flora y fauna tropical es prolijo en detalles. Si la naturaleza no le emociona, nos la muestra con amor. Balboa utiliza palabras indígenas, propias, nativas, que le dan a su poema un aire muy cubano y muy americano.

ANGEL APARICIO LAURENCIO  
University of Redlands  
CALIFORNIA (U. S. A.)

## BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON IMBERT, Enrique: *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I. México, 1961.
- BALBOA, Silvestre de: *Espejo de Paciencia*. Estudio crítico de Felipe PICHARDO MOYA. "Cuadernos de Cultura", quinta serie, 4. La Habana, 1942.
- *Espejo de Paciencia*. Edición al cuidado de CINTIO VITIER. Universidad Central de Las Villas, 1960.
- *Espejo de Paciencia*. Edición facsímil y crítica a cargo de CINTIO VITIER. Publicación de la Comisión Cubana de la Unesco. La Habana, 1962.
- CARBONELL, José Manuel: *Evolución de la cultura cubana (1608-1927)*. Vol. I, tomo I. La Habana, 1928.
- CHACÓN Y CALVO, José María: *Ensayos de literatura cubana*. Madrid, 1922.
- *El primer poema escrito en Cuba*, en "Revista de filología española", tomo VIII. Madrid, 1921.
- *El primer poema escrito en Cuba. Documentos inéditos referentes al Obispo Fray Juan de las Cabezas*. Sobreiro de "Revista antillana". Órgano de la Academia Católica de Ciencias Sociales. Año II, núm. 1. La Habana, 1922.
- *El "Espejo de Paciencia". Una nueva edición del más antiguo poema escrito en Cuba*, en "Revista cubana". Vol. XV, enero-marzo, 1943.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max: *Panorama histórico de la literatura cubana*, tomo I. México, 1963.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Historia de la poesía hispanoamericana*, tomo I. Madrid, 1911.
- REMOS RUBIO, Juan J.: *Proceso histórico de las letras cubanas*. Madrid, 1958.
- PONCE DE LEÓN, Néstor: *Los primeros poetas de Cuba*, en "Revista cubana", tomo XV, mayo de 1892.
- ZAYAS, Alfredo: *Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas Mayores y de algunas de las Menores y consideración acerca de su significado y de su formación*. La Habana, 1931.

TEXTO

SILVESTRE DE BALBOA

«ESPEJO DE PACIENCIA»



**NOTA PREVIA.**—Para la preparación de esta edición, hemos seguido el texto de la edición de Felipe Pichardo Moya y Cintio Vitier.



Relacion del caso  
en octavas

## ESPEJO DE PACIENCIA

Donde se cuenta la prision que el capitan Gilberto Giron hizo de la persona del Ilmo. Sor. D. Fr. Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de la isla de Cuba, en el puerto de Manzanillo, año de mil seiscientos y cuatro. Dirijido al mismo Sr. Obispo, por Silvestre de Balboa Troya y Quesada, natural de la isla de la Gran Canaria, vecino de la villa del Puerto del Príncipe en la isla de Cuba.

## AL LECTOR

Amigo, y curioso lector. No te pido que encubras mis faltas, que bien sé que por mucho que te lo ruegue no lo has de hacer; ni tampoco te pido que loes lo que fuere de tu gusto, que sería necedad mía pensar que la rudeza de mi ingenio lo puede dar á nadie. Lo que te suplico es que no te arrojes luego á condenar por malo lo que por ventura ignoras: déjalo al tiempo que haga su oficio, que en el discurso de él quedarás desengañado. Movióme á escribir la prision de este santo Obispo, la paciencia con que la sufrió; y por eso le puse el título que tiene, obligado de su ejemplar vida, buenas prendas, y clarísima sangre. Puse juntamente la milagrosa victoria que el Capitan Gregorio Ramos, alcanzó del Capitan Gilberto Giron,

en el puerto de Manzanillo, así por ser lo uno dependiente de lo otro, como porque pareciese algo este librito. Fingí, imitando á Horacio, que los dioses marineros vinieron á la nave de Gilberto á favorecer al Obispo, para que entiendan los temerosos de Dios que hasta los brutos animales sienten las injurias que se hacen á sus ungidos, y que ellos imitando á su Maestro, Cristo, aunque se puedan vengar, no lo hacen; antes sí ruegan á Dios por sus enemigos. Así mismo escribo la alegría y contento que recibió toda la isla con su venida y libertad, y el júbilo, con que le salieron á recibir no solo los vecinos del Bayamo, sino tambien las ninfas de los montes, fuentes y ríos, para que se note la falta que hace un bueno en una república, y el contento y alegría que muestran en su venida, no solo los hombres racionales, pero aun hasta los animales brutos y cosas insensibles. Dirijí esta al mismo Obispo, porque viese sus trabajos escritos, que nadie los siente tanto como el que los pasa. Esto es lo que contiene este librito: eso ofrezco. Dios ponga tiento en tu lengua.

A el Mtro. D. fr. Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de esta isla de Cuba, Jamaica, y la Florida, del Consejo de S.M.—Silvestre de Balboa Troya y Quesada.

### CARTA DEDICATORIA

Acuérdome, Príncipe Ilustrísimo, que partiéndose V.S. de esta villa para la del Bayamo, me dió unas justas quejas casi reprendiéndome del descuido de no haberle mostrado alguna cosa de esta pequeña gracia que Dios me comunicó: y como las palabras de los príncipes son tan poderosas, se imprimieron en mí de manera, que atropellando todas las dificultades que la rudeza de mi ingenio con justa razón me ofrecía, tomé la pluma, y escribí la triste y lamentable prision de V.S., tan sentida y llorada de toda esta isla. No hago mencion en ella de las loables costumbres y santa vida de V.S. Ilma., ni de los heroicos hechos y memorables hazañas de su antiquísima casa,

tan adornada y enriquecida de tantos roeles y cabezas de turcos, porque sería proceder á largos discursos: baste que el mundo esté rico de sus trofeos, y las historias llenas de sus victorias, y toda esta isla rica y regocijada en tener por su Obispo un Príncipe tan cristianísimo; cuya santa vida Dios guarde por largos y felices años, con los acrecentamientos que V.S. merece, y sus súbditos le deseamos.—Puerto del Príncipe, Julio 30 de 1.608 años.



DEL CAPITAN PEDRO DE LAS TORRES SIFONTES:  
VECINO DE ESTA VILLA

SONETO

Habeis echado el sello á vuestra ciencia  
con tan sublime obra, buen Silvano,  
diciendo del Ilustre Altamirano  
el valor, cristiandad, y la paciencia.

Infalible verdad fué la pendencia  
que Ramos tuvo con el luterano;  
vengó al Pastor la poderosa mano,  
dándonos á entender su omnipotencia.

Que al humilde levanta y le da loa,  
y al soberbio arrogante echa por tierra;  
estilo del Señor muy ordinario.

Recibe de mi mano, buen Balboa,  
este soneto criollo de la tierra  
en señal de que soy tu tributario.

DEL ALFEREZ CRISTOBAL DE LA COBA MACHICAO;  
REGIDOR DE ESTA VILLA

SONETO

Tan alto vuelas, pájaro Canario,  
que se pierde de vista ya tu vuelo,  
cual águila caudal que sube al cielo  
á buscar su remedio en su contrario.

Tú que con nuevo estilo extra-ordinario  
tu fama estiendes por el ancho suelo  
contando la prisión y desconuelo  
del divino Pastor Santo Vicario.

Baja del alto alcázar de Elicona  
donde tu claro ingenio te ha subido  
á esta fragilidad nuestra ordinaria.

Y ceñirán tus sienes la Corona  
del lauro bello sin sazón cogido  
que te ofrece tu madre Gran Canaria.

DE BARTOLOME SANCHEZ,  
ALCALDE ORDINARIO DE ESTA VILLA

SONETO

Los que con gracia quieren ver y aviso  
un Silvestre galan y cortesano,  
venga á Puerto del Príncipe Cristiano,  
y gozará de un nuevo paraíso.

De nuestro frágil vidrio quebradizo  
verá un ejemplo raro y soberano  
en la prision del buen Altamirano  
á quien con ella Dios regalar quiso.

Gracias al buen Silvestre de Balboa  
que por tan dulce estilo nos declara  
de aqueste santo obispo la paciencia.

Bien merece desde hoy eterna loa,  
y el generoso obispo de la tiara  
que tiene el mundo de mayor potencia.

DE JUAN RODRIGUEZ DE SIFUENTES,  
REGIDOR EN ESTA VILLA

SONETO

Las siete fortunadas islas bellas  
donde Marte y Amor tienen su asiento,  
salen surcando el líquido elemento,  
acompañadas de dos mil estrellas:

Y de aquel ámbar-griz que en todas ellas  
cría el divino autor del firmamento,  
llega el süave olor que lleva el viento,  
por donde se conoce que son bellas.

Llegan adonde vive el que las loa;  
y como á hijo dulce y regalado  
le puso cada cual su laureola:

Y así quedó Silvestre de Balboa  
de estas siete diademas coronado,  
todas ganadas por su virtud sola.

DE ANTONIO HERNANDEZ, EL VIEJO,  
NATURAL DE CANARIA

SONETO

Hermosas ninfas que en la fértil Moya,  
donde Flora le dió nombre á su estancia,  
gozais de la frescura y la fragancia  
que á tan discretos ánimos apoya;

Aquí donde el amor pesca sin boya,  
y nunca sale della sin ganancia,  
y pudiera el autor sin arrogancia  
decir por lo pasado —aquí fue Troya;

De aquellas verdes hojas que en rehenes  
cogió aquel que de Dafne ya carece,  
componiendo guirnalda variada,

Ceñireis de Silvestre ambas las sienes;  
pues con sus versos honra y engrandece  
de vuestra amenidad la patria amada.



DEL ALFEREZ  
LORENZO LASO DE LA VEGA Y CERDA

SONETO

Dorada isla de Cuba ó Fernandina,  
de cuyas altas cumbres eminentes  
bajan á los arroyos, ríos y fuentes  
el acendrado oro y plata fina;

Si el dulce canto y música divina  
de aquel que vió las infernales gentes,  
las penas suspendió tan diferentes,  
y movió á compasion a Proserpina;

Con cuanta mas razon, Isla dichosa,  
estais vos dando al orbe admiracion  
con este nuevo Homero y fértil yedra,

Pues su dulzura os hace más famosa  
que á aquella á quien la lira de Anfon  
hizo los muros de ladrillo y piedra.

## ARGUMENTO

El Capitan Gilberto Giron, francés, Señor de la Ponfiera, llega con una gruesa nao á Manzanillo, puerto y jurisdicción de la villa del Bayamo; y teniendo noticia que el Mtro. don fr. Juan de las Cabezas Altamirano, obispo de esta isla de Cuba, está en el hato de Yara, salta en tierra con veinte y seis soldados, y caminando de noche, prende al obispo y al canónigo Puebla, y los trae presos á su nao, donde rescatan al obispo por cueros y dinero, y le da libertad.

## OCTAVAS

Canten los unos el terror y espanto  
 que causó en Troya el Paladion preñado:  
 celebren otros la prision y el llanto  
 de Angélica y el Orco enamorado:  
 Que yo en mis versos solo escribo y canto  
 la prision de un obispo consagrado,  
 tan justo, tan benévolo, y tan quisto,  
 que debe ser el sucesor de Cristo.

Don Juan Cabezas es Altamirano  
 á quien el cielo con amor se inclina,  
 y hace que le confíe el Soberano  
 la mitra episcopal de Fernandina

al cual un atrevido luterano  
 temerario y osado determina  
 prender de su codicia apasionado;  
 que nacen muchos males de un pecado.

De este prelado ilustre la paciencia  
 con que pasó tan áspero suplicio,  
 la humildad, sufrimiento y obediencia  
 con que se daba á Dios en sacrificio, (a)

... ..

... ..

he de cantar, si no es atrevimiento  
 subir tan alto con tan bajo acento.

De amor diré las grandes maravillas  
 que obró en el pecho de este obispo santo,  
 pues por sus enemigos de rodillas  
 rogaba á Dios con lagrimas y llanto.  
 Sus trabajos, angustias y mancillas  
 serán adorno de mi débil canto;  
 que tanto es mayor lástima el agravio,  
 cuanto el paciente principal ó sabio.

Las armas cantaré con que la ofensa  
 dió al ofensor la pena merecida;  
 justo castigo de la mano inmensa  
 á una maldad tan grande y atrevida:  
 que el gran Señor que todo lo dispensa,  
 y á todos con su gloria nos convida,  
 si disimula como padre amigo,  
 como severo juez nos da el castigo.

También diré el valor y valentía  
 de veinte y cuatro milites monteros,  
 que con a[gi]lidad y bizarría  
 mostraron contra Francia sus aceros,

(a) Aquí faltan dos versos para completar la octava, sin duda por omisión involuntaria del que estendió la copia

y desnudos de escudos en un día  
dieron la muerte á veinte y seis guerreros,  
y un capitan ilustre, grande hombre,  
que Gilberto Giron habia por nombre.

Gregorio Ramos es de quien escribo  
esta hazaña tan digna de memoria,  
cuyo grande valor y pecho altivo  
es digno siempre de alabanza y gloria,  
porque su fuerte brazo vengativo  
alcanzó en Manzanillo una victoria  
tan alta, tan famosa y señalada  
cuanto la causa fué justificada.

Cesen en Dido, basten en Priamo  
de sus ojos la líquida corriente,  
que nuestra Troya es hoy el Bayamo  
humeando á impulso de traicion ardiente.  
A los mas aflijidos cito y llamo,  
y hallarán en sus penas el ambiente  
de un obispo atribulado y santo  
con que es preciso mitigar el llanto.

Tiene el tercer Filipo, Rey de España,  
la ínsula de Cuba, o Fernandina,  
en estas Indias que el oceano baña,  
rica de perlas y de plata fina:  
aquí del Anglia, Flandes y Bretaña  
á tomar vienen puerto en su marina  
muchos navios á trocar por cueros  
sedas y paños, y á llevar dineros.

Surgen aquestas naos á una playa  
que tiene al Sur, llamada Manzanilla,  
donde Eufrosina, Erato, Clio, y Aglaya  
algun tiempo tuvieron cetro y silla:  
mientras duró este trato dió de Acaya  
un mal olor que inficionó su orilla:  
y hay desde ella al Bayamo, villa sana,  
diez leguas, y una mas, por tierra llana.

Estaba á esta sazón el buen Prelado  
en esta ilustre villa generosa,  
abundante de frutas y ganado,  
por sus flores alegre y deleitosa.  
Era en el mes de abril, cuando ya el prado  
se esmalta con el lirio y con la rosa;  
y están Favonio y Flora en su teatro,  
año de mil y un seis con cero y cuatro.

En este tiempo el buen obispo quiso  
visitar las haciendas de Parada;  
por la pía memoria que el tal hizo  
antes que diera fin á su jornada.  
Partió el santo obispo de improviso,  
ageno de tener miedo de nada,  
que no teme presente ni futuro  
el que con su quietud vive aseguro.

De los prelados es costumbre antigua  
visitar estos hatos cada año;  
porque con su presencia se averigua  
si malicia ó incuria le hacen daño:  
y si hay persona dentro, ó bien contigua,  
que cual polilla ruin maltrata el paño,  
la echan de la hacienda el mismo día,  
y así conservan la memoria pía.

Entre las fuertes naves que en el puerto  
de Manzanillo enarboló bandera,  
fue la del bravo capitán Gilberto,  
francés ilustre, señor de la Ponfiera.  
Este maldito tuvo aviso cierto  
como el pastor de Dios llegado era  
á Yara, hato rico y abundante.  
que está seis leguas de la mar distante.

Sabido aquesto, fabricó en su pecho  
prender á nuestro ilustre Altamirano,  
pospuesto ya el temor por su provecho  
y aun el castigo de la eterna mano.

Resuelto, pues, á tan infando hecho  
contra nuestro Pontífice cristiano,  
arma veinte y seis milites valientes,  
poniéndoles divisas diferentes.

Y sin se detener un punto apenas  
con arrogancia, y voz luciferina,  
estamparon los piés en las arenas  
de aquella playa de memoria dina:  
y mirando de lejos las entenas  
de sus navios, dejan la marina,  
y marchan donde está el santo vicario  
descuidado y sin miedo del contrario.

¿Qué haceis, buen Pastor, que ya la aurora  
deja del dulce sueño el intervalo?  
Mira que te apareja antes de una hora  
la mano del Señor un gran regalo;  
y la misericordia que en él mora  
dando paciencia al bueno y mano al malo,  
con admirable traza de su ciencia  
hoy quiere dar un toque á tu paciencia.

Y ordena allá en su trono que sea día  
del Mártir Pedro de tu misma órden;  
para que como él á la heregía,  
castigues de Gilberto la desórden.  
Vela, Pastor, que viene cerca el día,  
y el enemigo va marchando en órden;  
y entiende para el daño que te viene  
que todo aquesto su misterio tiene.

Salía ya Febo tras la bella aurora,  
dorando los hermosos chapiteles;  
y con dulce soplar Favonio y Flora  
daban la vida á rosas y claveles,  
cuando de sobresalto y á deshora  
llegaron al asiento los infieles  
de Yara, donde el buen Obispo estaba  
descuidado del mal que le esperaba.

Tocan al arma, disparan arcabuces  
 apellidando á Jorge su abogado;  
 y como fué el asalto entre dos luces  
 no hay quien no esté afligido y espantado:  
 comienza el buen obispo á hacerse cruces  
 atónito del caso no pensado.  
 ¡Oh Dios, que diste ciencia á Salomon!  
 ¿quien se podra librar de esta traicion?

Matan dos hombres que durmiendo estaban,  
 golpean y hieren con gallardos bríos;  
 y al riguroso estruendo que formaban  
 la gente recuerdo de los bujíos.  
 Pero como del sueño despertaban,  
 quedaron tan mortales y tan fríos  
 cual si fueran de mármol ó de canto;  
 que el primer movimiento causa espanto.

Cual el pastor después de anochecido,  
 habiendo antes juntado su ganado,  
 del dulce sueño queda sorprendido  
 y da reposo al cuerpo fatigado:  
 llega el lobo con furor crecido;  
 y hallando aquel aprisco descuidado,  
 en él hace mortal carnicería,  
 sin que lo sienta hasta que llega el día:

Asi nuestro pastor, cuando su gente  
 tuvo en aquel asiento recojida,  
 al blando sueño dió lugar decente  
 después que á Dios encomendó su vida:  
 cuando el lobo Gilberto de repente  
 dió en la pobre manada que dormida  
 estaba, descuidado el Pastor santo  
 del repentino caso y nuevo espanto.

O cual en la Canaria en apañadas  
 acechan cabras ágiles cabreros,  
 que en los riscos están y en las aguadas  
 despuntando la grama en sus oteros:

y estando así paciando descuidadas  
dan de repente en ellas los monteros,  
y con el sobresalto que allí influyen  
unas quedan paradas y otras huyen ;

Así quedaron en la triste Yara  
los que durmiendo estaban descuidados,  
que despertando con zozobra rara  
se vieron de enemigos rodeados :  
unos huyeron la fortuna avara,  
otros quedaron casi desmayados ;  
que el repentino estruendo y agonía,  
recogió al corazon la sangre fría.

Pero después que las pasadas penas  
dieron lugar al racional sentido,  
volvió la sangre á solidar las venas,  
y el corazón cobró el calor perdido  
y pretendiendo allí con trazas buenas  
ponerse á la defensa el ofendido,  
dejóse luego tan honroso nombre ;  
que tarde al bien se determina el hombre.

A todo este alboroto y vocería  
de esta gente sacrilega y malvada,  
nuestro Ilustre Pontífice dormía,  
que casi dello nunca sintió nada :  
pero luego acudió la infantería  
con diligencia presta y mano armada,  
cercándole la casa por los lados,  
donde él y Puebla estaban descuidados.

Cuando del dulce sueño despertando  
siendo su daño cerca allí consigo,  
y vido que le estaba amenazando  
el herético vil, falso enemigo ;  
con grande mansedumbre, y amor blando,  
juzgó que era de Dios este castigo :  
y así de allí adelante el tiempo malo  
lo tuvo por amplísimo regalo.

Y viéndose desnudo en mal tan cierto  
 los gritos, el tropel, las vocerías,  
 salió con una sabana cubierto  
 como aquel que echó á huir cuando el Mesías:  
 y mandándole á voces don Gilberto  
 que se rindiese al fin sin mas porfías:  
 se dió á prision; sin duda el peor estado  
 á que puede llegar un hombre honrado.

Lo mismo sucedió á Francisco Puebla,  
 Canónigo de Cuba justo y bueno;  
 y aun notando que el ható se despuebla,  
 mas siente su trabajo que el ajeno:  
 el aire y cielo con sus ayes puebla  
 viendo de sus desdichas el estreno:  
 que es necesario cuando así es contraria  
 de Dios una paciencia extraordinaria.

Ahora es tiempo que me vayas dando,  
 Musa, una vena muy copiosa y larga,  
 para que pueda celebrar llorando  
 del buen obispo la prisión amarga.  
 No se hubo dado á las prisiones, cuando  
 aquella gente de conciencia larga,  
 las manos maniató al Pastor doliente,  
 y él las cruzó por ser mas obediente.

Quieren decir algunos que vendido  
 fué como el buen Jesus, amada prenda;  
 que donde es el virtuoso conocido,  
 no ha de faltar un Judas que le venda:  
 también lo fué Josef, y perseguido  
 de sus hermanos con mortal contienda;  
 después se vido con alteza y gloria,  
 que casi fué figura de esta historia.

Los que os quejais de la fortuna avara  
 por cualquiera mediano movimiento;  
 los que mostrais en público en la cara  
 lo mucho que sentís un descontento,

vení al hato tristísimo de Yara:  
vereis de un temerario atrevimiento  
atadas con mil nudos apretados  
las manos que desatan los pecados.

¿Qué te quejas de amor, curioso amante,  
si tan pronto no logras tu deseo?  
¿Qué estás llorando, triste mercadante,  
porque no te salió bien el empleo?  
¿Y tú soldado altivo y arrogante  
que tienes la soberbia por trofeo?  
Juntaos para ver este Prelado  
á pié, descalzo, al sol, y destocado.

De esta manera le llevaron preso,  
cual si fuera culpado delincuente;  
y jugando con él al poco seso  
no faltó quien le diese á mantenido.  
Cansado iba el Pastor; mas no por eso  
á piedad se movió la mala gente;  
que un obstinado corazón sin freno  
pocas veces se inclina á lo que es bueno.

Pues viendo los heréticos sayones  
que descansado el paso recobraba,  
el capitán le dió dos encontrones  
con una arma de fuego que llevaba.  
De esta manera fué entre los ladrones,  
y con esta congoja caminaba,  
tan fatigado y triste que pudiera  
mover á compasión á cualquier fiera.

Estaba el buen obispo tan cansado  
que dar no puede pasos adelante;  
y viendo en el camino puesta á un lado  
la Cruz con que Jesús salió triunfante,  
al pié de ella se puso arrodillado,  
y con contrito corazón conf[s]tante,  
mientras que le dejó la gente fiera,  
á hablarle comenzó de esta manera.

“¡Oh Cruz divina, umbrosa, donde quiso  
morir mi Dios para que yo viviese;  
llave que el cielo abrio, y el paraíso;  
consuelo del cuitado que padece:  
pues tanto bien en tí mi Dios nos hizo,  
y permitió su amor que aquí te viese,  
merezca en mi favor ver lo que obras:  
que el verdadero amor se ve en las obras.

“Eterno Dios que al Santo Daniel  
libraste del furor de los leones,  
y Ananías, Azaria, y Misaël  
del fuego en que se vieron en prisiones,  
y á tu querido pueblo de Israel  
de egipcios le libraste y Faraones;  
líbrame buen Jesus destas zozobras:  
que el verdadero amor se ve en las obras.

“Y como á Paulo de la mar libraste,  
y á Pedro, mi pastor, de la cadena,  
y á Loth, pues de Sodoma le sacaste,  
y al profeta Jonás de la ballena,  
te pido por las penas que pasaste  
me libres hoy de esta prision y pena,  
pues un pastor para tu iglesia cobras;  
que el verdadero amor se ve en las obras.

“Pero si tu piedad quiere y consiente  
que tenga esta prision por beneficio,  
á todo estoy sujeto y obediente,  
y como Isaac humilde al sacrificio.  
Mas acordaos, Señor, que estoy ausente  
de la Iglesia, mi esposa, y que mi oficio  
es enmendar, cual veis, faltas y sobras;  
y el verdadero amor se ve en las obras.”

No hubo dicho bien la oracion breve,  
cuando el herege pérfido, maldito,  
comenzó á maltratar con mano aleve  
el rostro humilde del pastor bendito:

mas quien en Dios se fia, y en él se atreve,  
comenzó a predicarles lo que escrito  
nos dejaron los cuatro del Consejo,  
que de la Ley de gracia son espejo.

Iba el pastor tan fulto de resuello,  
que dar paso adelante no podía;  
ligadas ambas manos con el cuello,  
que á gran dolor y lástima movía:  
mas el divino Dios, echando el sello  
de su misericordia, el mismo día  
dió traza como alli se le trajese  
un caballo en que el príncipe subiese.

Ese le trajo allí Juan de Sifuentes,  
que como supo el caso repentino,  
tomó la posta en busca de estas gentes  
por socorrer al príncipe benigno;  
y con los ojos tristes hechos fuentes,  
alcanzándole en medio del camino,  
su caballo le dió, donde el Prelado  
subió afligido, triste y fatigado.

Y tomando las riendas en la mano  
de diestro lleva al príncipe llorando,  
y con gran libertad al luterano  
le reprehende un caso tan infando.  
Mostró Sifuentes como buen cristiano,  
su generoso pecho y amor blando,  
y ser en su valor entre estas gentes  
hijo de Juan Rodriguez de Sifuentes.

Pero la vil canalla, cuando vieron  
puesto á caballo al príncipe cristiano,  
un francés á las ancas le subieron  
por que no se les fuese de la mano.  
De esta manera caminando fueron  
hasta poner el pié en el Oceano,  
que se embarcaron todos en la orilla  
que forma en sus arenas Manzanilla.

Embravecióse el mar en aquel punto,  
 como sentido de la humana afrenta,  
 y con el viento hizo contrapunto,  
 tan triste como suele en gran tormenta.  
 Todos mostraron el color difunto,  
 que el miedo de morir, y dar la cuenta,  
 hace mudar al hombre los intentos,  
 y mejora la vida y pensamientos.

Luego por todo el reino de Neptuno  
 la fama publicó caso tan feo;  
 el cual con Thétis, Palemon, Portuno,  
 Glauco, Atamantes, Doris y Nereo  
 y las demas deidades de consuno,  
 Pherco, Salacia, Brontes y Proteo,  
 las focas y nereidas en concierto  
 llegaron á la nave de Gilberto.

Y condolidas del obispo santo  
 le ofrecen su favor con mano armada:  
 mas él con la humildad que puede tanto,  
 no quiso en su defensa aceptar nada;  
 antes con la oracion mezclada en llanto,  
 aunque ve su persona maltratada,  
 á su venganza misma pone freno.  
 ¡Oh, cuanto puede la virtud del bueno!

Entre las naos que allí tomaron puerto,  
 fué una de Pompilio el italiano;  
 el cual luego que supo el caso cierto  
 del ilustre pastor Altamirano,  
 sentido del agravio y desconcierto,  
 como hombre principal y buen cristiano,  
 fué á ver al buen obispo, y de rodillas  
 bañó con grande pena sus megillas.

Lo mismo Jaques hizo, su pariente,  
 con mucha devocion y cortesia,  
 que al fin, aunque en la mar y entre ruin gente,  
 nunca esconderse pudo la hidalguía.

Tratan de su rescate largamente,  
y ofrécenle su hacienda y mercancía;  
que aquel que tiene hidalgos pensamientos  
con obras mide sus ofrecimientos.

Recibió el buen obispo gran consuelo,  
y con un tierno amor de padre pío,  
con ambas manos los alzó del suelo,  
si puede haberlo dentro de un navío:  
y agradeciendo de ambos el buen celo,  
puso su libertad en su albedrío;  
que el hombre noble y de alta cortesía,  
aun de quien no conoce se confía.

Al fin se concertaron en mil cueros  
por el rescate del pastor benigno,  
y docientos ducados en dineros,  
cien arrobas de carne y de tocino,  
sin otras cosas para los guerreros  
que en Yara hicieron tan loco desatino:  
que esto del dar allana inconvenientes,  
y ablanda á todo género de gentes.

Pompilio y Jaques fueron los fiadores  
de que sería la paga sin tardanza;  
pero nunca quisieron los traidores,  
que el ruin jamás de nadie hace confianza:  
y así los dos amigos valedores  
por nó poner en riesgo ni balanza  
del pastor la persona, de sus bienes  
dos mil ducados dieron en rehenes.

Con ésto, y con que quede á buena guerra  
con ellos Puebla á ver sus desvaríos,  
al generoso obispo echan en tierra  
con salva general de los navíos.  
Estaba ya la gente de la tierra  
esperando en los árboles sombríos  
al bendito pastor, que ya venía  
llorando de contento y alegría.



Da las gracias á Jaques y á Pompilio,  
y de ellos se despide tiernamente:  
ofréceles su casa y domicilio  
y cuanto puede su familia y gente.  
Ellos que ven abierto el codicilio  
de voluntad tan clara y evidente,  
las manos le besaron de rodillas,  
y el pastor humedece sus megillas.

Y estampando los piés en las arenas  
vido de sus ovejas el rebaño:  
llora con ellas sus pasadas penas,  
y ellas lloran con él su grave daño.  
Anudan con mil grillos y cadenas  
su recíproco amor con desengaño:  
quedan ellas alegres y él contento.  
¡Oh cuanto puede un dulce parlamento!

Estaba el buen obispo muy sentido  
de las pobres ovejas de esta villa,  
porque del triste caso sucedido  
pensó que tenían culpa no sencilla:  
mas viéndolas delante, conmovido  
del natural amor con que se humilla,  
no solo no mostro queja ninguna,  
pero las abrazo de una en una.

Así como el pastor pisó de Yara  
las verdes yerbas y pintadas flores,  
alegres ojos y contenta cara  
mostró de allí adelante á sus dolores.  
Fué desechando de fortuna avara  
el trabajo pasado y sin-sabores;  
y así recuperó sin demasía  
el gusto, la salud, y la alegría.

Sálenlo á recibir con re[g]locijo  
de aquellos montes por allí cercanos,  
todos los semicapros del cortijo,  
los sátiros, faúnos, y silvanos.

Unos le llaman padre, y otros hijo;  
y alegres de rodillas, con sus manos  
le ofrecen frutas con graciosos ritos,  
guanábanas, gegiras<sup>1</sup> y caimitos.

Vinieron de los pastos las napeas,  
y al hombro trae cada una un pisitaco,  
y entre cada tres de ellas dos bateas  
de flores olorosas de navaco<sup>2</sup>.

De los prados que cercan las aldeas  
vienen cargadas de mehí y tabaco,  
mameyes, piñas, tunas y aguacates,  
plátanos, y mamones<sup>3</sup> y tomates.

Bajaron de los árboles en naguas<sup>4</sup>  
las bellas amadriades hermosas,

- 
- 1 IJIRA (en el texto "gegira"). N.s.f. Voz ind. Especie de cacto cilíndrico, estriado con diez o doce lomos, muy espinoso; flor blanca como la *Pitajaya*, inodora. En la costa Norte cerca de Jaruco hay una Punta que lleva este nombre por la existencia de este vegetal. *Cereus pellucidus*, Pfeiff. (*Pichardo novísimo*).
- 2 NABACO (en el texto "navaco"). Arbusto silvestre, de unos quince pies de elevación, flores blancas en forma de campanillas, y en ramilletes, y semillas que tostadas se tienen por sucedáneas del café. La fragancia de sus flores es notable, y ha originado su denominación técnica: *Faramea Odoratisima*. Arrate escribe *Navaco*; Cowley le llama *Júgano*; y vulgarmente se conoce esta planta por "Café cimarrón". (*Lexicografía antillana*).
- 3 MAMÓN. Por el testimonio de Oviedo, que considera este vocablo propio de Cuba, lo tenemos por del idioma antillano. Además lo indicó el Capitán Melgarejo, en 1582, refiriéndose a Puerto Rico, y dice: "ay otra fruta que llaman *mamón* y coraçon lo de dentro, comó *manxas blanco*". Arbol y fruta de la familia de las Annonáceas, muy común en las Antillas. A una de sus variedades se aplica en Cuba el nombre peruano de "Chirimoya". En gran parte de la América Española se ha usado este nombre de la indicada fruta. La designación botánica es *Annona Humboldtiana*. (*Lexicografía antillana*).
- 4 NAGUAS. En este vocablo se halla el origen de la palabra *enaguas*, tan usada en España y países hispanoamericanos para designar la saya interior, o que debajo del vestido llevan las mujeres. Todos los autores han escrito esta voz, terminándola en una *s*, y todos los que describen las *Naguas*, convienen en que eran faldas de algodón, atadas a la cintura, y que llegaban hasta la rodilla, y muchos aseveran que no era prenda propia de doncellas. (*Lexicografía antillana*).

con frutas de siguapas<sup>1</sup> y macaguas<sup>2</sup>  
y muchas pitajayas<sup>3</sup> olorosas.

De virijí<sup>4</sup> cargadas y de jaguas<sup>5</sup>  
salieron de los bosques cuatro diosas,  
Driades de valor y fundamento,  
que dieron al pastor grande contento.

De arroyos y de ríos á gran prisa  
salen nayades puras, cristalinas,

- 
- 1 SIGUAPA. Ave nocturna de la familia del buho o lechuza. Es pequeña, de plumaje pardo oscuro con pintas amarillas y moño negro. Es ave de rapiña y su designación zoológica *Otus Siguapa d'Orb.* (*Lexicografía antillana*). En el texto aparece como fruta. Según el doctor Jerez Villarreal, en su discurso *Variaciones sobre Bayamo*, entre las leyendas bayamesas la Ciguapa era un "monstruo que adoptaba apariencias de mujer".
  - 2 MACAGUA. Arbol muy común en Cuba, de regulares altura y grueso. Su madera gruesa es usada en carpintería, y su fruto semejante a la bellota, de color rojizo, es buen alimento para los cerdos. En botánica es *Pseudolmedia Spuria Gris*. El capitán P. Ochoa de Leguycamon, en 1598, mencionaba entre otros árboles de Guatemala la Macagua. (*Lexicografía antillana*).
  - 3 PITAJAYA. N.s.f. Voz ind. Vegetal silvestre, muy común, sin hojas, especie de cacto, cuyo tallo herbáceo es del grueso de una pulgada, verdozo, de cinco o seis lados o lomos sembrados de manojitos de espigas; sus bellas flores, de suave olor, son de siete o nueve pulgadas de diámetro, cuyo gran cáliz brota en forma radial muchas ojuelas amarillosas y en el centro aparecen los pétalos blancos algo cerrados a manera de media naranja, que por dentro descubren porción de filamentos amarillosos en sus extremidades; la parte interior del cáliz cambia en un fruto ovoide color naranjado lleno de semillitas y de sabor dulce agradable para muchas personas: cada tarde, cuando el sol va a ocultarse, una flor se presenta a esparcir sus aromas; la vuelta del astro es el aviso de su muerte. (*Pichardo novísimo*).
  - 4 BIRIJÍ (en el texto "virijí"). Arbol silvestre, de la familia de las Mirtáceas, y del que existen varias especies. Su fruto lo comen los cerdos. (*Lexicografía antillana*).
  - 5 JAGUA. Arbol de bastante elevación, y muy común. Produce un fruto ovalado, de color pardo, que contiene una carnosidad ácida, sembrada de muchas pequeñas semillas. Dicho fruto se emplea para compota y refresco, y de un acta de Cabildo del Ayuntamiento de La Habana de 19 de junio de 1551 se deduce que era frecuente la venta de jaguas en las calles de la ciudad. (*Lexicografía antillana*).

con mucho jaguará<sup>1</sup>, dajao<sup>2</sup> y lisa,  
 camarones, viajacas<sup>3</sup> y guabinas<sup>4</sup>;  
 y mostrando al pastor con gozo y risa  
 de las aguas mil cosas peregrinas,  
 se le ofrecieron, y con gran prudencia  
 le hizo cada cual la reverencia.

Luego sin detenerse un punto apenas  
 vienen efedriades de las fuentes;  
 y con mil diferencias de verbenas,  
 coronadas las sienes y las frentes,  
 esparcen por el aire las melenas,  
 mas que el oro de Arabia relucientes;  
 y con plática dulce y regalada.  
 le dan el parabien de su llegada.

- 
- 1 JARAGUA (en el texto "jaguará"). N.s.f. Voz ind. En la parte oriental, pinales de Baracoa, llaman así a un árbol-arbusto de cinco varas de elevación, madera blanca-parduzca, dura, compacta, eterna, cuyo decímetro cúbico pesa kilogramos 1'17. (*Phialanthus stillans*, Gris. Otro *Phialanthus myrtilloides*, Gris.) "...de lucientes caobas, de brillantes ébanos, de incorruptibles jaraguas, y de otras solicitadas maderas..." A Clemente Vázquez, E. Fáber, P. II, cap. XI, Cuba. (*Pichardo novísimo*).
- 2 DAJAO. Pez de río, de lomo oscuro y vientre plateado. Alcanza un pie de largo, y habita en los ríos de corriente rápida. Es muy parecido a la lisa, y en Cuba se le pesca con aguacate, no del todo maduro. Casas describe así este pez: "Se llaman *dahaos*, la media sílaba luenga, son pequeños como pequeños albuces, menos que un jeme, y tienen los huevos grandes y mayores que los de los sábalos, y esto es lo principal que tienen de comida, porque lo otro todo tiene poca sustancia". (*Lexicografía antillana*).
- 3 BIAJACA (en el texto "viajaca"). Pez muy abundante en ríos, arroyos y lagunas, que alcanza unas diez pulgadas de longitud. Es vivíparo y cuando la hembra está parida, la piel, que es gris, y oscura por el lomo, se pone manchada de carmelita, negro y amarillo. En ese estado, nada lentamente rodeada de sus hijuelos, y acomete a todo lo que parece atacarlos. Su denominación científica es *Acara Tetracanthara*. La generalidad de las personas en Cuba, escriben *Viajaca*. En "Relación de la ciudad de Valladolid" se indica como pez conocido en esa localidad de México, 1579, "un pescado mediano que llaman *diahacas*, que propiamente son *mojarras*". (*Lexicografía antillana*).
- 4 GUABINA. Pez de río, común en Cuba, cilíndrico y viscoso, de color oscuro, y de carne agradable. Hay las especies vulgarmente denominadas: de ley, cabezona y sapo. La clasificación científica es

Luego de los estanques del contorno  
vienen las lumniades tan hermosas,  
que casi en el donaire y rico adorno  
quisieron parecer celestes diosas;  
y por regaladísimo soborno  
le traen al buen obispo, entre otras cosas,  
de aquellas hicoteas<sup>1</sup> de Masabo<sup>2</sup>,  
que no las tengo y siempre las alabo.

Centauros y silvestres sagitarios  
vienen saltando por el verde llano,  
diciendo á gritos con acentos varios,  
¡Viva nuestro pastor Altamirano!  
Mil géneros de caza extraordinarios  
colgando traen del cinto y de la mano,  
y en rudo frásis, cual mejor supieron,  
la bienvenida al buen obispo dieron.

Las hermosas oréades, dejando  
el gobierno de selvas y montañas,  
á Yara van alegres, y cazando  
como suelen diversas alimañas.  
Y viendo al santo príncipe, humillando  
su condicion, y abiertas sus entrañas,  
le ofrecieron con muchas cortesias  
muchas iguanas, patos, y jutías.

Después que la silvestre compañía  
hizo al santo pastor su acatamiento,  
y cada cual le dió lo que trahía  
con amor, voluntad, gozo, y contento,

---

*Philippos dormitor.* Casas: "es sanísimo y delicadísimos pescado que se puede y suele dar a los enfermos, como si fuesen pollos". Hay un mote que se da a los que *guabinean* o están con todos, adulan o algo así. *Ese es un guabina.* Verbo: *guabinear.* (*Lexicografía antillana*).

- 1 HICOTEA. Usado a veces por *Jicotea*, que era la pronunciación usada por los cubanos, según Oviedo. (*Lexicografía antillana*).
- 2 MASABO. Este vocablo puede significar lugar donde abunda el árbol llamado *Masa*. Existe en Cuba una hacienda nombrada *Amasabo*, que tal vez sea la misma localidad. (*Lexicografía antillana*).

al son de una templada sinfonía,  
flautas, zampoñas y rabeles ciento  
delante del pastor iban danzando,  
mil mudanzas haciendo y vueltas dando.

Era cosa de ver las ninfas bellas  
coronadas de varias laureolas,  
y aquellos semicapros junto á ellas  
haciendo diferentes cabriolas.  
Danzan con los centauros las mas de ellas;  
y otros de dos en dos cantan á solas:  
suenan marugas<sup>1</sup>, albugues, tamboriles,  
tipinaguas, y adulfes ministriles.

De esta manera el príncipe cristiano  
llegó de Yara al sitio deleitoso,  
adonde con la vista de aquel llano  
dió al cuerpo fatigado algun reposo.  
Aquí le dejaremos libre y sano,  
en tanto que el buen Ramos, deseoso  
de vengar la prision de su prelado,  
recoje los monteros de aquel prado.

---

1 MARUGA. N.s.f. Esfera hueca, con piedrecillas dentro, de donde sale un mango, a manera de hisopo, para sacudirle y que produzca sonido. Los negros bozales en sus cabildos y funciones usan marugas de güira: otras hay de plata, oro, hoja de lata, etc., para entretener a los niños. Palabra desconocida para la Academia, lo es mucho entre nosotros, pues las *marugas* constituyen un juguete curioso muy propio para entretener a los niños de corta edad. Por otra parte, desaparecidos los negros bozales y sus cabildos, damos hoy el nombres de *maracas* a esos mismos objetos que ellos usaban, muy conocidos en todas las Antillas, Panamá, Venezuela, México y otros países, haciendo de instrumentos músicos de acompañamiento en orquestas y conjuntos musicales de varias clases. En otros países dícese agudo el vocablo: *Maracá*, y en algunos *maraco*, pero en Cuba son *maracas*. (*Pichardo novísimo*).



## CANTO SEGUNDO

### ARGUMENTO

El capitán Gregorio Ramos junta veinte y cuatro hombres de los que halló en los hatos comarcanos á Yara, y con ellos va á Manzanilla, y vence en batalla campal al capitán Gilberto Giron, francés, y trae su cabeza al Bayamo.

### OCTAVAS

Valientes caballeros que en Bretaña,  
Flandes, Italia, y otras cien mil partes,  
en honra de Filipo, Rey de España  
enarbolaís banderas y estandartes,  
los que en acometer cualquier hazaña  
soís en el Nuevo-Mundo muchos Martes,  
á todos os convido á oír un canto  
lleno de admiración, valor y espanto.

Atrás os dije ya como quedaba  
libre el obispo y en su domicilio,  
adonde del rescate se trataba  
á que quedaron Jaques y Pompilio,  
el cual á toda prisa se entregaba  
á los de aquel herético concilio;  
que no hay mayor dolor para un discreto  
como deber á ruines sin respeto.

En tanto que la paga se hacía,  
el buen Gregorio Ramos, de quien canto,  
en su discreto pecho proponía  
vengar la injuria del obispo santo;  
y por no dilatar para otro día  
esta hazaña que importaba tanto,  
dió parte de ella el valeroso hispano  
al ilustre pastor Altamirano.

Y ambos á dos y un principal vecino,  
Jácome Milanés, se resolvieron  
de hacer una emboscada en el camino,  
con los amigos que juntar pudieron:  
y Antonio de Tamayo se previno,  
y en la entrada del monte se pusieron,  
con órden que no deje, aunque dé el nombre,  
pasar de Manzanillo á ningun hombre.

Y los tres, cada cual por su vereda,  
partieron á los hatos comarcanos,  
á buscar entre matas y arboledas  
quien tomase las armas en las manos;  
y juntando de presto en una rueda  
veinte y cuatro valientes insulanos,  
digo, de aquellos que en el fértil prado  
acometen al toro mas picado.

Con esta valerosa compañía  
parten á Yara, principal asiento,  
donde llegaron al romper el día  
cuando Timbreo deja su aposento:  
aquí, llenos de amor y de alegría  
le declararon al pastor su intento,  
prometiéndole todos por muy cierto  
el traerle la cabeza de Gilberto.

El buen obispo hizo sus protestos  
con las solemnidades del derecho,  
y que dejasen tales presupuestos  
les rogó á todos con humilde pecho:

mas ellos que animosos y dispuestos  
estaban al heroico y alto hecho,  
no aceptan las razones de que usa,  
que la resolución no admite escusa.

Luego el valiente Ramos deseoso  
de dar de su valor al mundo muestra:  
con un gallardo espíritu brioso  
de sus pocos soldados hizo muestra.  
Iba delante el capitan famoso,  
con su espada en la cinta, y en la diestra  
una lanza que cuasi competía  
con la famosa de oro de Argalía.

Jácome Milanés que á donde quiera  
pudiera parecer con su alabarda  
pasó, y por morrión una montera  
de paño azul con una pluma parda.  
El bravo portugués Miguel de Herrera,  
con un gran botafogo y espingarda  
pasó mostrando como fuerte roble  
el valor grande de su estirpe noble.

Gonzalo que de Lagos y Mejía  
la fama ilustra y su valor sustenta,  
pasó con una punta que tenía  
para librarse de cualquier afrenta:  
y á su lado con él Martin Garcia  
con un chuzo escogido entre cincuenta,  
con su pluma de gallo en el sombrero  
mas galan que Reinaldos ni Rugero.

Pasó Gaspar Mejía que las minas  
descubrió en lö alto de la sierra,  
con una espada corta de las finas  
que hizo Sagunto para astuta guerra.  
Con mil plumas de aves peregrinas  
mostró su bizzarria el buen Juan Guerra,  
con un puñal, dorada la manzana,  
y al hombro una valiente partesana.

De los Reyes Gaspar el Narigudo  
pasó con una cota milanesa,  
y en el brazo derecho por escudo  
un manatí partida la cabeza.  
Luego Gaspar Rodriguez el membrudo  
pasó con galan brio y gentileza,  
y gran machete en el cinton pendiente  
que pudiera temerlo el mas valiente.

Diego con Baltasar de Lorenzana  
pasaron cada uno con su punta,  
gallardos mas que el sol por la mañana  
cuando sale galan y agua barrunta.  
Pisando con furor la tierra llana  
donde antes habia estado con su yunta  
pasó Pedro Belgara el de los grillos,  
con su aguijada al hombro y dos cuchillos.

Con arrogante talle pasó tieso  
Bartolomé Rodriguez el valiente,  
con espada y broquel barcelonero,  
y de la cinta un gran puñal pendiente.  
Luego pasó con gravedad y peso  
un mancebo galan, de amor doliente,  
criollo del Bayamo, que en la lista  
se llamó y escribió Miguel Baptista.

Hernando con Antonio de Tamayo,  
cada uno con su lanza y su cuchillo,  
pasan galanes, cual florido Mayo,  
de rojo, verde, blanco y amarillo.  
Luego en otra hilera, como un rayo,  
con el color de pálido membrillo,  
pasó Miguel, hasta la fin sugeto  
de Luis de Salas, Provisor discreto.

Pasó con galan brio denodado  
el bravo Juan Merchan dando mil saltos,  
con un vestido todo ensangrentado  
de cañamazo fino de tres altos;

y armado con un herron bien amolado  
mostró al Pastor sus pensamientos altos:  
y luego con un gran templon que trujo  
pasó Gaspar el flaco de Araujo.

De Canaria Palacios y Médina  
pasan armados de machete y dardo;  
Juan Gomez natural, con punta fina,  
y Rodrigo Martin, indio gallardo:  
cuatro etiopes de color de endrina;  
y por la retaguardia, aunque no tardo,  
va Melchor Perez con aguda punta,  
que con su amago hiere y descoyunta.

De esta manera el capitán valiente  
de sus pocos soldados hizo alarde;  
y aunque falto de armas y de gente  
por verse en la ocasión suspira y arde;  
porque según se dice comúnmente,  
si se pierde una vez se cobra tarde,  
y es muy de cuerdos y de la edad madura  
no perder ocasión ni coyuntura.

Luego en un punto el escuadrón cristiano  
pide la bendición al pastor santo;  
él se la echa, y bésanle la mano,  
no sin ternezas, lágrimas y llanto.  
Miden de Yara el espacioso llano  
hasta llegar donde desean tanto,  
y dieron vista á la famosa orilla  
del puerto principal de Manzanilla.

Así como la playa divisaron,  
donde fué de Gilberto la ruina,  
un negrito criollo despacharon  
con tocinos y carne á la marina:  
y luego con secreto se emboscaron  
con la arboleda allí circunvecina,  
donde el buen Ramos puesto en cabecera  
á hablarles comenzó de esta manera.

“Amigos que con armas y aparato  
en aquesta ocasion venías conmigo,  
á vengar el agravio y desacato  
que á nuestro obispo hizo el enemigo;  
pues es notorio á todos su maltrato,  
digno de pena y ejemplar castigo,  
buen tiempo y ocasion es la de ahora,  
que un buen morir cualquier afrenta dora.

“Estos hereges son los que al prelado  
trataron de la suerte que habeis visto,  
sin mirar que era obispo consagrado  
y vicario del mismo Jesucristo.  
El quiere paguen hoy su gran pecado  
con ejemplar castigo nunca visto.  
Animo! á la batalla, que ya es hora!  
Que un buen morir cualquier afrenta dora.

“Y pues Dios quiere que por nuestra mano  
se castigue tan grande atrevimiento,  
démosle gracias, escuadron cristiano,  
que nos toma el Señor por instrumento.  
Conozca hoy el buen Altamirano  
de nuestros corazones el intento,  
con el herron y punta vengadora,  
que un buen morir cualquier afrenta dora.

“El ímpetu francés que habeis oido,  
no es mas de la primera arremetida,  
y en oyendo de España el apellido  
con tan solo la voz va de vencida.  
Esta causa es de Dios; si él es servido  
que le sacrifiquemos nuestra vida,  
¿qué mejor ocasion que la de ahora?  
Que un buen morir cualquier afrenta dora.”

En este tiempo ya el negrilla había  
dicho á los marineros en el puerto,  
que no les podía dar lo que trahía  
si no saltaba en tierra Don Gilberto:

que así se lo mandó Su Señoría,  
sin haber tal, les afirmó por cierto;  
y que Puebla con él también saltara  
para que los tocinos le entregara.

Mas como el corazon, prenda preciada,  
todas las veces, ó las mas, acierta,  
causó en los marineros la embajada  
una sospecha verdadera y cierta:  
y temiendo algun trato y emboscada  
volvieron á la nao, el alma muerta;  
que la imaginacion aun en discretos  
suele á veces causar varios efetos.

Dijéronle á Gilberto todo el caso:  
pero como soberbio y arrogante  
hizo de todo ello poco caso  
mostrando gran valor en el semblante;  
y con las fuerzas de su diestro brazo  
tira un batel, y baja en un instante,  
con veinte y seis infantes bien armados  
de los mas atrevidos y estimados.

Saltan en tierra con gallardo brio;  
pisan soberbios la menuda arena,  
disparan balas por el aire frío,  
cual si en su patria fuesen, no en la agena.  
Puebla que ve su mucho desvario,  
que en tierra está con ellos no sin pena,  
lo que ha de suceder imaginando,  
por donde tiene de huir está mirando.

Mientras el enemigo en las orillas  
de aquella playa se gallardëaba,  
nuestro escuadron, hincado de rodillas,  
con grande devocion orando estaba;  
hasta que ya de las etereas sillas  
el victorioso fin que se esperaba  
salio en conformidad de su esperanza.  
¡Oh cuánto la oracion puede y alcanza!

En esto, cual leones tras de gamos,  
salen los nuestros ya de la montaña,  
y en delantera el buen Gregorio Ramos,  
diciendo *Santiago, cierra España!*  
y van cubiertos de los verdes ramos  
con que la Dafne triste se acompaña  
despues que de corteza fué cubierta  
cual si tuviesen la victoria cierta.

No hubo Gilberto visto nuestra gente,  
cuando cortado de un temor helado,  
quedó, cual suele un caso de repente  
dejar un hombre atónito y turbado.  
Pero volviendo en sí como valiente,  
el semblante encendido y colorado,  
con la espada en la mano obraba cosas  
tan llenas de valor como espantosas.

Acométense entrambos escuadrones  
con tanta furia, ímpetu y braveza,  
cual suelen los fortísimos leones  
cuando se embisten por llevar la presa.  
Tienen nuestros isleños los herrones;  
muestra el francés su mucha fortaleza,  
con tanto estruendo, grita y vocería  
que pareció que el mundo se hundía.

Andaba Miguel Lopez de Herrera  
con mas furor que el iracundo Marte,  
matando y deshaciendo de manera  
que solo á él se rindió la mayor parte.  
Miguel Baptista andaba de carrera  
mostrando su valor, esfuerzo y arte,  
con Gonzalo de Lagos el valiente,  
honor y gloria de su ilustre gente.

Jácome Milanés menudas piezas  
de franceses va haciendo con su espada,  
rompiendo brazos, piernas y cabezas,  
con que tiene la playa ensangrentada.

No mostró menos brío y fortaleza  
 Medina con su punta acicalada;  
 y el buen Merchan con su herron fornido  
 vuelve á teñir de nuevo su vestido..

Mostró su gran valor Martin García  
 con su escojido chuzo y barba cana;  
 lo mismo hizo allí Gaspar Mejía,  
 y el buen Diego y Francisco Lorenzana.  
 Dió Melchor Perez de su gran valía  
 á todo el mundo muestra soberana;  
 y hundiendo con sus golpes mar y tierra  
 se señalaron Reyes y Juan Guerra.

Bartolomé Rodriguez como rayo,  
 mata, hiere, destroza y atropella;  
 y el Hernando y Antonio de Tamayo  
 muestran su gran valor y buena estrella;  
 y como del acero á el duro ensayo  
 aborta el pedernal una centella,  
 salió el bravo Palacios como un trueno,  
 de sangre de franceses todo lleno.

Dos Gaspares Rodriguez y Araujo,  
 y otro del mismo nombre Lorenzana,  
 á su obediencia cada cual condujo  
 gran parte de la gente luterana.  
 Juan Gomez con los indios que allí trujo  
 su valor demostraba esa mañana;  
 y los cuatro etiopes esforzados  
 hicieron el deber como soldados.

Miguel del Provisor no está parado,  
 que con su punta valerosamente  
 tiene todo aquel suelo ensangrentado  
 de sangre aleve de francesa gente.  
 Oh Luis de Salas, Provisor honrado!  
 Benévolo, cortés, sabio y prudente!  
 Quë hasta tus esclavos en la tierra  
 sirven á Dios y al Rey en paz y en guerra.



Viendo ya de la nao la batería,  
y de su gente el daño manifiesto,  
dieron en disparar la artillería;  
mas fue sin fundamento todo esto:  
porque nuestro escuadron con bizzaría  
apretando los puños echó el resto,  
dando de su valor pruebas tan altas  
que quererlas pintar será con faltas.

Los franceses, no menos animosos,  
conservan el valor y valentía  
de aquellos doce Pares tan famosos  
que tanto eternizaron su valía:  
rompen, golpean y hieren muy furiosos,  
con tan grande valor y tal porfía,  
que estuvo la victoria conocida  
en mucha duda, y casi ya perdida.

Tambien el valeroso don Gilberto  
muestra su gran valor y fortaleza,  
y como capitan sabio y esperto  
acude adonde ve mayor flaqueza;  
y viendo su escuadron ya sin concierto,  
y que va desmayando a toda priesa,  
así por animarlos los regala,  
que la necesidad todo lo iguala.

“Caros amigos, dulces compañeros,  
de lo mejor de Francia procedidos,  
acordaos que Reynaldos y Oliveros  
primero fueron muertos que vencidos.  
Mostrad como valientes caballeros  
el gran valor que os hace conocidos,  
haciendo en esta gente cruel matanza,  
que con la vida al fin todo se alcanza.

“Estos que veis cargados de herrones,  
con el vestido todo ensangrentado,  
no es de matar á tigres y leones,  
que no los hay aquí, ni lo han usado:

ni son de aquellos fuertes campeones  
que ocupan de Belona el diestro lado;  
mueran a fuego y sangre sin tardanza,  
que con la vida al fin todo se alcanza.

“Acordaos de la patria deseada,  
y de vuestros amigos y parientes,  
y de la dulce vida regalada  
que en ella pasan hoy todas las gentes:  
si á vida tan süave y regalada  
quereis volver, obrad como valientes,  
sin que perdais un punto la esperanza,  
que con la vida al fin todo se alcanza.

“Si salís con victoria de este hecho  
hareis etèrno vuestro nombre y fama;  
y demás de la honra y el provecho  
con que os convida la ocasion y os llama,  
de vuestro ilustre y generoso pecho  
se verá el resplandor y clara llama,  
usando del valor contra la lanza,  
que con la vida al fin todo se alcanza”.

De esta manera triste y afijido  
animaba Gilberto á sus soldados,  
que quien en un trabajo está metido  
tienta para salir todos los vados,  
y con igual furor nunca vencido,  
de que son los franceses alabados,  
*hicieron mil hazañas de memoria,*  
dignas de eterno nombre, fama y gloria.

Andaba entre los nuestros dilijente  
un etíope digno de alabanza,  
llamado Salvador, negro valiente,  
de los que tiene Yara en su labranza,  
hijo de Golomon, viejo prudente:  
el cual, armado de machete y lanza,  
cuando vido á Gilberto andar brioso,  
arremete contra él cual leon furioso.

Don Gilberto que vido al etiope,  
se puso luego á punto de batalla,  
y se encontraron; mas quedó del golpe  
desnudo el negro, y el francés con malla.—  
¡Oh tú, divina musa Caliope  
permite, y tú bella ninfa Aglaya,  
que pueda dibujar la pluma mía  
deste negro el valor y valentía!—

Andaba don Gilberto ya cansado,  
y ofendido de un negro con vergüenza;  
que las mas veces vemos que un pecado  
al hombre trae á lo que nunca piensa:  
y viéndolo el buen negro desmayado,  
sin que perdiese punto en su defensa,  
hízose afuera y le apuntó derecho,  
metiéndole la lanza por el pecho.

Mas no la hubo sacado, cuando al punto  
el alma se salió por esta herida,  
dejando el cuerpo pálido y difunto,  
pagando las maldades que hizo en vida.  
Luego uno de los nuestros que allí junto  
estaba con la mano prevenida,  
le corta la cabeza, y con tal gloria  
a voces aclamaron la victoria.

¡Oh Salvador criollo, negro honrado!  
¡Vuelve tu fama, y nunca se consuma;  
que en alabanza de tan buen soldado  
es bien que no se cansen lengua y pluma!  
Y no porque te doy este dictado,  
ningun mordaz entienda ni presuma  
que es aficion que tengo en lo que escribo  
a un negro esclavo, y sin razon cautivo.

Y tú, claro Bayamo peregrino,  
ostenta ese blason que te engrandece;  
— y á este etiope, de memoria digno,  
dale la libertad pues la merece.

De las arenas de tu rio divino  
 el pálido metal que te enriquece  
 saca, y ahorra antes que el vulgo hable,  
 á Salvador el negro memorable.

Huye el francés aprisa á la marina,  
 y dentro del mar se arroja y abandona;  
 pero aun ahí los halla mas aína  
 la muerte que á ninguno lo perdona:  
 Van en su alcance Reyes y Medina,  
 y los demás sin esceptuar persona,  
 y en el agua les dan la muerte á nado,  
 que se puede decir *maté ahogado*.

Parten en un batel por el mar largo  
 cuatro franceses con lijera priesa,  
 que de la muerte fiera el trago amargo  
 al mas valiente quita la braveza:  
 pero Miguel Baptista como un pargo  
 á nado se arrojó tras de la presa,  
 y detuvo el batel en la bahía  
 con muy grande valor y valentía.

Salen en su socorro á vuelo y nado  
 Merchan y Melchor Perez el brioso,  
 y Manso el negro, pero buen soldado,  
 con un su hermano que es valiente mozo:  
 llegan á donde estaba aquel pescado;  
 y cada cual soberbio y animoso  
 tirando muchos tajos y reveses,  
 rindieron el batel con los franceses.

En esto un español que por su suerte  
 viene por tango-mango del navio,  
 se echa á nado huyendo de la muerte,  
 que el miedo solo para huir da brío.  
 Mas Pedro de Velgara, varon fuerte,  
 que vió del español el desvarío,  
 tras él se arroja al agua, y alcanzólo,  
 y á cuchilladas lo rindió, y matólo.

Escapáronse cuatro renegados  
que mal-heridos por el mar huyeron;  
los cuales á su nao ya llegados  
las tristes nuevas de su suerte dieron.  
Aqui murieron todos los soldados  
que en la prision del buen obispo fueron,  
que así castiga Dios los atrevidos  
que ponen mano ó lengua en sus ungidos.

Un indio de los nuestros solamente  
murió de una herida penetrante,  
sin que hubiese mas daño en nuestra gente  
en victoria tan grande é importante.  
Luego nuestro escuadron viendo presente  
a su buen Ramos, con su amor constante,  
en hombros de dos indios le levantan,  
y á grandes voces la victoria cantan.

De esta manera parten sin concierto  
á Yara, donde tienen su esperanza;  
llevando la cabeza de Gilberto  
enclavada en la punta de una lanza.  
Llegan al deseado y dulce puerto,  
donde está del obispo la bonanza,  
el cual con el amor que a todos gana,  
los sale á recibir á la sabana.

“Bendito sea el que viene”, iba diciendo;  
y ellos “Te Deum laudamus”, le responden:  
y así todos hablando y repitiendo,  
de su entrañable amor nada le esconden.  
Híncanse de rodillas, y pidiendo  
las manos consagradas, corresponden  
como hijos de bien á la obediencia,  
y él como Pastor muestra su clemencia.

Levantólos del suelo prestamente,  
y con la suavidad de su buen pecho,  
á todos los abraza reverente  
y da las gracias del heroico hecho.

No pudieron sufrir este accidente  
el amor y placer, porque era estrecho,  
haciendo que llorasen á porfias  
los ojos del Pastor lágrimas frias.

Holgóse el buen Pastor con la victoria,  
por ser en honra de la fe cristiana;  
pero tambien sintió pena notoria  
del fin amargo de esta gente vana:  
y con deseo grande de su gloria,  
por ellos rogó á Dios de buena gana;  
imitando a Jesus que en la cruz puesto  
rogó por los que allí le tenian puesto.

Luego nuestra vistosa infantería,  
coronada de flores y de ramos,  
marcha para el Bayamo en compañía  
de aquel noble caudillo que alabamos:  
con ellos va tambien su Señoría,  
que como con su vista nos honramos,  
recibió gran placer toda la gente  
de que fuese con ellos juntamente.

¡Quién pudiera deciros cuán contentos  
iba el obispo y todos los solda[da]dos,  
las gracias que se dan y ofrecimientos  
de personas, de honras y ditados!  
Hacen de la batalla largos cuentos,  
de hechos y sucesos no pensados;  
que el alegría tras de suerte amarga  
suele ser habladora y manilarga.

De esta manera van por el camino  
contando cuentos, y haciendo grandes fiestas,  
que donde ven al juez recto y benigno  
éstas son las demandas y respuestas.  
Llegan al venturoso río divino  
donde el Bayamo tiene sus florestas;  
y allí en el placer de haber llegado  
gustan contentos su licor sagrado.

Sale de sus cavernas, de ovas lleno  
 el venerable aspecto, entre pescados,  
 el ansioso Bayamo, y el ameno  
 margen admira lleno de soldados:  
 mira del sucesor del Nazareno  
 el rostro grave y ojos recatados;  
 y alegre de lo ver en su ribera,  
 á hablarle comenzó de esta manera.

“Pastor ilustre, de este suelo amparo,  
 á quien el Cielo estima, precia, honora,  
 cuyo cristiano pecho y valor raro  
 al mismo Dios agrada y enamora,  
 bienvenido seais al nido caro,  
 cual vino al Arca el ave triunfadora;  
 pues en vos resplandece con llaneza  
*sinceridad, quietud, amor, nobleza.*

“Hasta en mis venas y cavernas frías  
 de vuestras gracias se sintió el ausencia;  
 secáronse las fuentes mas sombrías;  
 los ojos dieron al llorar licencia,  
 volviéndose en dolor las alegrías.  
 Mas ya, noble Pastor, vuestra presencia  
 nos muestra, desterrando la tristeza,  
*sinceridad, quietud, amor, nobleza.*

“Ahora brotarán todas las flores  
 con que se matizaban mis orillas;  
 cantarán sin dolor los ruseñores,  
 silgueros, pentasilbos y abobillas:  
 abundarán los frutos en mejores;  
 alegraránse todas estas villas;  
 y en vos verán con santidad y alteza  
*sinceridad, quietud, amor, nobleza.*

“Como suele después de la tormenta  
 venir con alegría la bonanza,  
 y la gente de triste y descontenta  
 volver su desconsuelo en confianza;

así fué para todos vuestra afrenta,  
que se volvió en contento y esperanza  
viéndoos en libertad, y en vos espresa  
*sinceridad, quietud, amor, nobleza*".

No dijo mas; y al punto con ruido  
se sumerjió en las aguas cristalinas,  
dejando al buen obispo suspendido  
de su estrañeza y partes peregrinas.  
Nuestro fuerte escuadron que notó y vido  
del anciano Bayamo las divinas  
razones, rostro, y talle de contento,  
entran cruzando el líquido elemento.

Hacen guirnaldas de sus varias flores  
blancas, azules, rojas y moradas;  
y como valerosos vencedores  
ciñen sus sienes, con razon honradas.  
En ésto ya el Cabildo y regidores,  
con las demás personas señaladas,  
los frailes todos y la clerecía,  
los salió á recibir con alegría.

Encuéntranse con ellos en Manegua,  
ameno sitio, rico de labranzas,  
donde al corto camino ponen tregua  
mientras duran abrazos y alabanzas.  
Luego caminan la pequeña legua  
con músicos á coros y mudanzas,  
hasta que todos vieron del Bayamo  
el ameno lugar que tanto amo.

Iba delante el Capitan esperto,  
representando un Marte fiero, airado;  
llevando la cabeza de Gilberto  
un page en un puñal ensangrentado;  
y luego en sus hileras en concierto  
el valeroso exercito preciado;  
y por la retaguardia las coronas  
del sacro obispo y las demás personas.

Con esta magestad y este aparato  
 entró Gregorio Ramos en la villa,  
 dando al lugar un súbito rebato  
 de contento, placer y maravilla:  
 y por ser al Señor en todo grato  
 fué al templo de la Virgen sin mancilla,  
 y dió las gracias á la madre é hijo  
 de la nueva victoria y regocijo.

Estaba apercebido ya en la iglesia  
 Blas López, sacristan de aquella villa,  
 á quien todo el Bayamo estima y precia  
 como á Guerrero la sin par Sevilla;  
 y con la dulce voz de que se precia,  
 con los cantores de su gran capilla,  
 á este motete dió principio y gracia,  
 cual el famoso músico de Tracia.

#### MOTETE

La paciencia y la humildad  
 hoy muestran su magestad;  
 y á Ramos le dan la gloria  
 de tan famosa victoria.

La divina omnipotencia  
 para regalar al justo  
 le suele dar un disgusto  
 para probar su paciencia.  
 Del prelado la inocencia  
 el cielo nos demostró;  
 y don Gilberto pagó  
 su tiranía y violencia.  
 Ay Dios! y qué gran bondad!—  
 La paciencia y la humildad, &

Llevaronle maniatado  
los heréticos sayones,  
dándole mil empellones,  
y con un cordel ligado.  
De allí salió mas honrado,  
que el humilde es bien que suba.  
Dichosa la isla de Cuba  
que goza de tal Prelado!  
Publiquese su bondad.  
La paciencia y la humildad, &

Ramos, capitan famoso,  
al buen obispo vengó;  
y a los franceses mató  
como fuerte y animoso.  
Un hecho tan milagroso  
publique siempre la fama;  
y á la luz de clara llama  
nuestro siglo venturoso  
publicando su lealtad.  
La paciencia y la humildad  
hoy muestran su magestad;  
y á Ramos le dan la gloria  
de tan famosa victoria.

Y dando por las calles un paseo  
llegaron á la plaza dedicada;  
donde en un alto palo el rostro feo  
pusieron de aquella alma desdichada.  
Aquesto hecho se acabó el trofeo  
de victoria tan alta y señalada;  
y yo tambien doy fin á aquesta historia,  
digna de eterno nombre, fama y gloria.





## INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN.	
EL "ESPEJO DE PACIENCIA", PRIMER POEMA EPICO-HISTÓRICO DE LAS LETRAS CUBANAS, por Angel Aparicio Laurencio .....	7
BIBLIOGRAFÍA .....	38
ESPEJO DE PACIENCIA .....	39



ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
TITULADO "ESPEJO DE PACIENCIA",  
EN GRAFICAS CERVANTES, S. A. DE  
SALAMANCA, EL DIA 31 DE MARZO  
DE MCMLXX

CLASICOS



CUBANOS

---

SILVESTRE DE BALBOA

## ESPEJO DE PACIENCIA

Edición, introducción y notas de **Angel Aparicio Laurencio**, Profesor de Literatura de la Universidad de Redlands y Miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

JOSE MARIA HEREDIA

## POESIAS COMPLETAS

Selección, estudio y notas por **Angel Aparicio Laurencio**, Miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.  
Profesor de Literatura de la Universidad de Redlands, California.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
BIBLIOTECA



\*6605003893\*

---



EDICIONES